



HELEN MACK, un reciente hallazgo de la Paramount.



Carretera cerca de Palm Beach, Florida.



MONA BARRIE ha sido la sensación del año, para el elenco Fox.



Mrs. Sarah Mare, de Londres, ha sido la única europea admitida en el instituto Kodokan, de Tokio para aprender el "Judo" fase avanzada del Jiu-Jitsu, que solamente

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 1º DE JUNIO DE 1935

Nº 209



Foto ESCOBAR.

Fiesta hermosa fue la kermesse que, en honor del Día de la Madre, realizó en el parque Bolívar un núcleo distinguido de damitas de nuestra élite social, con el generoso objetivo de coleccionar fondos para socorrer a las madres necesitadas. Como un bello bouquet, presentamos en esta página un grupo de las lindas chiquillas que cooperaron al festival, vendiendo dulces, helados, y sorpresas en los elegantes kioscos instalados con tal fin. El conjunto no puede ser más seductor y explica la atracción que despertó en la juventud, la que se dió unánime y entusiasta cita en el parque. Figuran en el cuadro, de izquierda a derecha: en primer término: Isabel Illingworth Valenzuela y Pepita Amador Márquez de la Plata; en la hilera del medio: María Rosa Gómez Izquierdo, Rosaura Márquez de la Plata Ycaza y Lola Amador Ycaza; y en la tercera fila: Lolita Baquerizo Valenzuela, Maruja Valenzuela Barri-ga, Mechita Medina Ycaza, Pepa Márquez de la Plata Ycaza y Victoria Baquerizo Amador.

PAGINA EDITORIAL

EL CENTENARIO DE LA IMPRENTA NACIONAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1. ¿Ha sido la Constitución la causante de tantas tristezas más en nuestra tristeza? ¿Es por ella que la política está como está y... en la política están los que sabemos? ¿Ha sido un clavo que nos dejó adentro la revolución juliana?

Esas interrogantes se han venido haciendo muchos desde tiempo há. I, en respuesta, han opinado unos porque se rompa el libro, otros porque se le arranquen algunas páginas, otros por que se le hagan correcciones, y no pocos porque se le convierta en "papier chiffón".

José María, amigo de las rectificaciones, ha pensado que lo mejor es rectificarla. I se ha sacado el clavo, para que lo enderecen tres ilustres varones, figuras representativas del Ecuador, pues representaban los tres colores de la bandera: amarillo, azul y colorado.

Como no es posible tener puestos los zapatos y que al mismo tiempo se los remiende el zapatero, José María se ha visto obligado a gobernar sin Constitución. La ha entregado a que la compongan; y en tanto, claro está, se encuentra privado de ella. Pero sólo será esto hasta que le enderecen el clavo.

2. Pelearon los compadres. Con todos sus amigos había reñido Pepe. Desde José Vicente hasta Franklin y Felipe, pasando por Don Apa, a todos les había plantado la patada histórica. Solamente a Monseñor no le había zurrado la badana. Pero tenía que llegar la hora. I, al fin, fue. ¿Pobre "El Debate"! Se permitió llamarlo Quijote a Pepe. I sintiéndose Pepe un verdadero Quijote, clavó la lanza en los zurrones de El Debate, derramando su contenido, que no olía a violetas.

Aunque es jachudo Monseñor, no ha podido reaccionar del golpe. Ha optado por meter el rabo entre las piernas. Pero Pepe debe cuidarse. Es vengativo Monseñor y ha de poner en juego muy malas artes.

3. Fue en la terraza, en la hermosa terraza del Palacio Presidencial. Bella vista la que ofrece desde allí el panorama. Pero, seguramente, que Felipe no pudo admirar las sugerentes perspectivas. Ni gozar con la puesta de sol, que era una orgía de co-

lores sobre el dombo azul del cielo.

"Venga usted a la terraza", le dijo Su Excelencia. I cuando Felipe llegó a lo alto e iba a exclamar: ¿Qué majestuoso es el Pichincha y qué lindo el Panecillo!, habló el Presidente. Mejor dicho: gritó, bramó, explotó como un Júpiter Tonante. I ya no vio nada Felipe. Se le oscureció la vista; se le esfumó el panorama.

4. Cabizbundo y meditabundo regresó de la terraza a su despacho. I escribió la renuncia.

5. ¡Esos banqueros! Como el italiano Baratieri, los pobrecitos sólo se contentan con una utilidad de mil por ciento, gananza moderada. No comprendiendo su altruismo y desprendimiento, se le ocurrió a José María reducirles ese pequeño beneficio. I para ello proyecta establecer un control de giros. Consejo de ilusos amigos. Escrito tenía el decreto. Pero, para darle resonancia, reunió un cónclave de financistas. I ese

lores sobre el dombo azul del cielo.

DEFENSA DE LA PESTE BLANCA

La costa se halla estrangulada entre las garras de la tuberculosis. Las estadísticas muestran un porcentaje aterrador de casos. Los hospitales se encuentran llenos de enfermos a quienes consume el espantoso morbo, en consorcio con otros gérmenes que se implantan en el terreno abonado de sus extenuados organismos. El rendimiento de trabajo en los campos resulta mínimo porque la mayoría de los labriegos está atenuada por la misma enfermedad. I sobre la dilatada extensión del litoral solamente se ve caras exangues, cuerpos esqueléticos, pechos sacudidos por toces contumaces, mujeres esmirriadas y niños marcados por taras de degeneración tuberculosa.

¿Qué hace el Estado para salvar a los ciudadanos de la diezmadora peste? Existe un organismo adscrito a la Sanidad, la P.A.T., que generosa y noblemente se esfuerza por combatir los estragos del mal. Pero es exigua su labor por la falta de fondos. No basta la voluntad altruista del personal, para obra de tanta magnitud. Las vacunaciones son de simple ensayo, pocas las aplicaciones de pneumotorax, limitados los tratamientos por Gadusán, raras las intervenciones quirúrgicas, ineficaces las asistencias de aislamiento, insignificante el reparto de tónicos. Falta el

financiamiento. Al mejor cazador se le va el ave. I a José María se le fué, convocando a algunos conspicuos conservadores. No se imaginó que éstos iban a dañarle la parada.

A fuer de buenos conservadores, tenían que esforzarse en "conservar". En conservar la ganancia moderada. Como son duchos, se dieron maña para que los propios ministros les ayudaran a la conservación. I... total: una plancha.

José María tuvo que romper su decreto. Sus consejeros se desbandaron con las narices largas. I todo fué nada entre dos platos. Había triunfado Baratieri.

6. El secretario privado, fué encargado de una comisión privada. Un viajecito a Guayaquil, para colocar unas carteras. Carteras de botón automático, con forro de cuero de lagarto. Carteras de orlas, cubiertas de tafetán, a tres colores. Carteras en piel de Rusia, con puntas metálicas y división secreta.

dinero, sin el cual es imposible dar atención a los miles de necesitados.

7. ¿Falta el dinero? El decano de la prensa nacional, en patriótica denuncia, ha revelado que faltan los fondos, porque se hallan en manos a las cuales no les corresponden. Los tiene la Junta Central de Asistencia Pública de Quito. Más de dos millones de sueros, erogados por la costa para la campaña, le fueron entregados indebidamente. I aunque está decretado que con el producto de los bienes que representan ese valor y los cien mil sueros que le fueron asignados después de la apropiación, atiende a la campaña antituberculosa, nada ha hecho hasta ahora.

Necesario es, pues, que el Gobierno obligue a la Junta de Asistencia Pública a devolver ese dinero, entregándolo a la P.A.T., para que pueda efectuar su labor en forma eficiente. No es posible dejar morir a miles de costños cada año, mientras la Junta de Asistencia de Quito disfruta de los millones erogados por el litoral. Cuestión trascendental es ésta, a la que debe enfrentarse con decisión la costa. Si el dinero para sanar a los tuberculosos fue aportado, en su mayor parte, por los municipios costños, ellos son los llamados a efectuar la reclamación que redima tales rentas.

Vino el secretario y emprendió en su misión con acuciosidad ejemplar. ¿Quién quiere una cartera? Se ofrecen baratas. Aprovechar la ocasión. Carteras para todos los gustos. ¿Desea usted? ¿No? ¿I usted no toma una? También le rechaza. ¿I usted joven?

Nadie quería hacerse de su cartera. A ver si ese que mira de costado la coge sin fijarse. A ver sin ver. I el buen secretario sudó el hipo en su comisión.

8. ¿Cuál puede ser la mayor aspiración del pueblo ambateño? ¿Qué es lo que más le conviene al hijo del Tungurahua? ¿Qué merecen estos altivos paisanos de los cuatro Juanes?

Largamente tuvo José que meditar en ello. ¿Les daré una universidad? ¿Será preferible regalarles la política? ¿Aceptarán gustosos un conservatorio de música? ¿Preferirán tal vez un stadium? ¿Qué necesitarán con mayor urgencia?

9. I, al fin, se dió José un golpe en su frente pensadora. ¿Ya está el café! Lo que le hace falta a los ambateños es la cárcel. Don Juan el Grande anduvo errante por el mundo debido a la carencia de una cárcel. Con una cárcel no habría sido preciso mandar al otro Juan al Oriente. I, de tenerse una cárcel, no hubiera hecho el ciego de las suyas.

10. ¿Idea magnífica! Saturno estará feliz. ¿Una cárcel! Será motivo de gratitud eterna. I en un lejano día le erigrán una estatua a Pepe.

11. He allí un carro loco. Viene desde hace un rato largo abarrancado a todo el mundo. Cayó el uno, atropelló al otro, despanzurrió al de más allá. En Manabí, luego en Loja, después en Cuenca, más tarde en Esmeraldas; y en El Oro, y en Carchi, y en Bolívar, y en todas partes. Volteó a Doña Manuela haciéndole mostrar lo que Dios le dió. Reventó a la Central y al Normal. Aplastó a Coello, y a Soto, y a Trujillo, y... a mil.

12. ¿A dónde va? ¿Qué ruta busca? Nadie sabe lo que le pasa al dichoso carro. Pero hay quien asegura que alguien se ha acomodado junto al chofer. I es ese alguien el que lo obliga a marchar a la deriva. En la gráfica se le puede ver la cara. ¿Lo conoce usted lector? Ese es el culpable de los accidentes. Mueve las palancas. Pone piedras en el camino. I, así, lleva al carro rumbo del abismo.



Gráficas del simpático paseo que, en celebración del Centenario de la Imprenta Nacional, realizó el personal de los talleres a las poblaciones del Norte de la República. Las fotografías son elocuente testimonio del júbilo y franca camaradería que reinaron en tal excursión, realizada en el ambiente de belleza de las lagunas y campos andinos.

Quito, mayo de 1935.
SEMANA GRAFICA,
Guayaquil.

En el Calendario de la Vida Nacional encontramos una fecha de importancia indiscutible, porque significa una positiva inyección de fuerza superativa en el devenir progresivo de la cultura del País.

Y por coincidencia feliz, esa fecha es, al mismo tiempo, el simbolismo de una reivindicación que, con paso acelerado, aproxima el tiempo de nuevas constituciones sociales que garantizarán la aplicación de una justicia inteligente en la distribución de los beneficios que aporta el trabajo del hombre para la convivencia en el conglomerado único al que se pertenece.

El 10 de Mayo, la Imprenta Nacional, ha conmemorado el primer centenario de su fundación. Y los obreros todos de aquella Dependencia del Estado, en unidad de pensamiento y movidos por las fibras de sentimientos de clase que sólo crea el compañerismo en la lucha diaria por la vida, han desarrollado un programa de festejos que es la expresión exacta de las aspiraciones de unidad que actualmente se despierta en la clase trabajadora, para buscar así la aplicación de medios sanos que les conduzcan a la más pronta consecución de sus propósitos.

Pero, aparte del significado de la conmemoración que, al tratar de pormenorizarla, nos ocuparía con largos capítulos de estudio,

queremos señalar la fecha de la fundación de la Imprenta Nacional, como una muy especial en nuestra vida republicana, porque en todos los países del mundo las imprentas son las arterias de la vida cultural en su más amplio significado.

Y este valor cobra relieves de importancia mayor si se trata de aquellas que se pertenecen al Estado, que es el Agente principal de un pueblo para trabajar en grande escala por la propaganda de sus valores múltiples, estimulando la colaboración progresista de todos los ciudadanos, en la búsqueda de medios que condicionen mejor la vida humana.

Es hora de que los Poderes Públicos, tomando en consideración que la cultura nacional reclama mayores atenciones por parte del Estado, para desarrollarse, procedan a mejorar, en cuanto sea posible, la situación de los Talleres Gráficos Nacionales, capacitándolos no sólo para el completo desenvolvimiento administrativo, sino adecuados en condiciones tales que respondan debidamente al llamamiento que le hace la cultura ecuatoriana, dando acceso a la redención de aquellas obras ya agotadas que constituyen verdadera riqueza en las letras nacionales, y auspiciando la publicación de otras que se consideren dignas del auxilio del erario nacional.

La inauguración de locales nuevos y adecuados, en lo posible, a condiciones mejores, es cosa digna de anotarse con aplauso para todos cuantos han intervenido con entusiasmo, cooperando en la obra, cuya iniciativa se ha debido, principalmente, al señor Néstor Romero, Regente de la Imprenta.

Bien estaría que cada año, los Talleres Gráficos Nacionales puedan enumerar consecuencias de mejoras en sus locales, en la dotación de máquinas y materiales, en mayor escala. Y que cuando se haga el balance de su vida centenaria, pueda afirmarse que desde su fundación ha correspondido, como hoy, en la medida de sus capacidades, a las aspiraciones de su destino.

Vaya nuestra voz de felicitación y de estímulo para las autoridades de la Imprenta que han sabido aportar su entusiasta contingente para conseguir condicionarla siquiera en relación con las escasas asignaciones presupuestarias de que les ha sido posible disponer.

Vaya también nuestra voz de aliento para el obrerismo de la Imprenta Nacional, para que sus afanes de mejoramiento se encaucen por senderos de acierto y, con motivo de las actividades desplegadas por el Comité Pro-Centenario de la fundación, reciban nuestro franco aplauso los componentes de dicho Comité, señores:

Carlos D. Mosquera, Director; Néstor Romero, Regente; Lauro Torres, Secretario; Ernesto Lucio Paredes, Tesorero; y los vocales: Luis G. Almeida, Eduardo Reyes, Teresa Proaño, Carlota Baquero, Carmen H. Dávila, Edmundo Velasco, María Barriga,

Enrique Montúfar y Gabriel Guzmán.

Merced a los esfuerzos de este Comité fue posible realizar la jira a las poblaciones del Norte de la República, que resultó un paseo maravilloso, a través de los más hermosos lugares, en los que la naturaleza ofrecía paisajes dignos de la paleta de Sorolla, panoramas de arrobador encanto, rincones de egológica poesía, incontables sitios que pasaban ante los ojos de los excursionistas como las visiones de un caleidoscopio milunanochesco.

Las fotografías que acompañan a esta crónica han recogido algunos cuadros pintorescos del delicioso viaje de los empleados de la Imprenta Nacional; y ellos son testimonio fiel del espíritu de sociabilidad, del entendimiento verdaderamente fraternal, de la gentil y expansiva camaradería, de la unión cordial y la amistad sincera que predominó durante la jira, sin que se produjera una sola nota discordante ni dejaran un solo momento de mantenerse los viajeros en el nivel más alto de su cultura.

Han deseado los miembros del personal de la Imprenta Nacional que sea la prestigiosa revista SEMANA GRAFICA la que recoja el recuerdo de la venturosa celebración de su fiesta centenaria; y, estimando que son ellos muy dignos de que les rinda tal homenaje el magazine y es acreedora a ello la importante institución, he perseguido esta crónica, para satisfacer tan justo anhelo.

Corresponsal.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

SOBRE APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD

Las últimas aplicaciones y teorías relativas a la iluminación eléctrica fueron recientemente discutidas en las sesiones de la convención de invierno del Instituto Americano de Ingenieros Electricistas, celebrada en Nueva York. En dichas sesiones se trataron temas muy importantes, entre ellos el de los motores eléctricos de "tipos revolucionarios", además del precitado de la iluminación. De este último tema, uno de los más interesantes, vamos a ocuparnos ahora, brevemente.

Según manifestó el Ingeniero Samuel G. Hibben, director general del departamento de iluminación de una importante sociedad norteamericana de electricidad, las lámparas de filamento de tungsteno, no parecen disminuir en número, sino más bien aumentar, a pesar de las crecientes y felices aplicaciones de los "vapores iluminantes". "Existen en la actualidad —asegura— más de diez mil tipos diferentes de lámparas incandescentes, comprendiendo todas las distintas clases, formas y tamaños actualmente en uso. ¿Qué contraste con lo que ocurría hace poco, más de medio siglo, en que no existía en uso sino un sólo tipo de lámpara!"

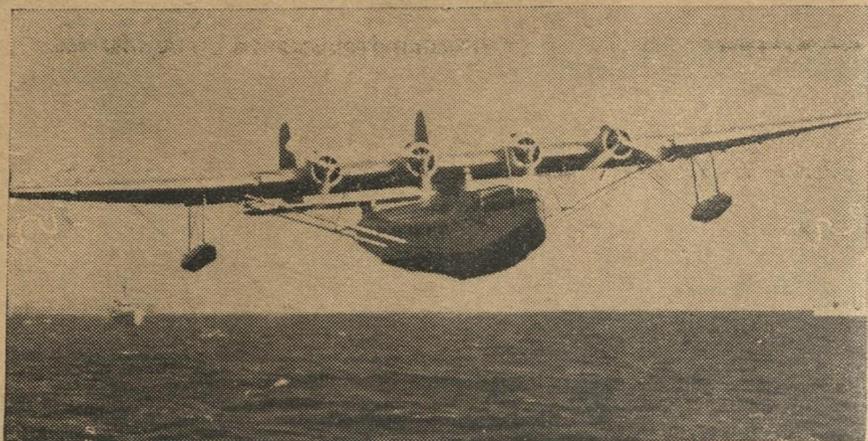
"Un frío análisis de la luz artificial —expresó después el ingeniero Hibben— indica que muchos de los grandes progresos que la ciencia vislumbra para un futuro más o menos cercano, deberán ser realizados antes de que la lámpara incandescente pueda ser descartada. Y el primero de todos ellos será, tal vez, la obtención de una fuente general de "trabajo-luz" para reemplazar o "suplementar" a la luz del sol.

"La lámpara incandescente, con sus ilimitadas posibilidades en medidas y tipos, la gran sencillez de su instalación y funcionamiento y su bajo costo, difícilmente podrá tener un rival que sea capaz de desalojarla del puesto privilegiado que hoy ocupa, por lo menos en la época presente.

Después de resumir el Ingeniero Hibben las distintas clases de lámparas incandescentes, actualmente empleadas, desde la usada por los cirujanos al clarísimo manejo de sus instrumentos, hasta la fuente luminosa instalada en la barquilla de un globo destinado a subir a la estratosfera o la que se aplica en los trabajos realizados en el mar a mucha profundidad, añadió aquél que el hombre, a pesar de su afán en superar la luz del Sol en nuestra Tierra, es sólo una partícula infinitesimal en el universo inmenso, tachonado de esas remotísimas y gigantescas fuentes luminosas que llamamos estrellas y que son, en ininidad de casos, mucho más grandes y brillantes que nuestro Sol, en realidad.

"El total de lámparas eléctricas vendidas en los Estados Unidos, durante el año 1934, para el servicio de iluminación general —dijo Hibben más adelante— alcanzó a 376 millones. Si todas estas lámparas fuesen de 60 vatios y si se las suspendiera en plena roche a cierta altura, formando una especie de dosel luminoso, sólo darían una claridad equivalente a la del Sol, en una superficie de tierra más baja del barrio neoyorquino de Manhattan o el distrito más pequeño de Chicago".

Sin embargo, cuando necesitamos ver durante mucho tiempo, detalles diminutos, la luz artificial moderna es mejor que la del sol, sobre todo por su uniformidad, pues, como dice Hibben, "el Sol, en su marcha por el cielo, va cambiando constantemente su posición con respecto a los objetos que nos rodean, y entonces su luz va variando, de minuto en minuto, en su dirección, color e intensidad, lo



Tanto el acelerado progreso de la paz, como el violento afán de destrucción de la guerra necesitan de la aviación. Por esos los científicos laboran desesperadamente por encontrar nuevos elementos de perfección para las aeronaves. La última palabra en la materia lo constituye este nuevo acrobata de la Pan American Airways, el que merced a un maravilloso mecanismo acaba de batir el record de vuelo entre California y Honolulu. El vuelo el recorrido de 2,400 millas sin escala en el tiempo de 17 horas y 45 minutos, o sea, 7 horas menos que el record anterior. Y hay que averiguar cómo efectuó el viaje conduciendo a seis personas y algunas sacas de correspondencias.

que nos hace cambiar el aspecto de las cosas; no ocurre lo mismo con las lámparas incandescentes, cuya posición y luminosidad son invariables".

Luego, al comparar la intensidad luminosa de las modernas lámparas de arco, con la del Sol, el ingeniero Kalb añadió que la ciencia realiza constantes progresos en competencia con las fuerzas de la naturaleza. La intensidad de la luz artificial, obra del hombre, ha podido ser llevada en estos últimos tiempos, a unas 360 bujías por milímetro cuadrado, mientras que la del Sol alcanza a 920.

A este notable progreso obtenido en materia de luminosidad, se debe, según el citado Ingeniero Kalb, el rápido desarrollo de la fotografía en colores llamados "naturales", aplicada a la cinematografía. La luz, en una moderna máquina de proyecciones, es, en su fuente, unos 16 millones de veces más intensa que la reflejada en la pantalla.

La lámpara de arco carbónico, tipo "llama", ha llegado también a constituir un agente luminoso de gran efectividad para la salud y el bienestar del público. La helioterapia natural y las fuentes de iluminación artificial, son hoy ampliamente usadas por los médicos para el tratamiento de muchas perturbaciones físicas, como el raquitismo, la anemia, la angina de pecho, la artritis, enfermedades cutáneas y diversas formas de tuberculosis pulmonar.

John A. CRONE.

EL SECRETO DE LAS PALOMAS MENSAJERAS

El 12 de abril murió en Monmouth, New Jersey, una heroína del ejército norteamericano que hizo la campaña de Francia en la guerra mundial. Su nombre, que hoy pasa a la historia, es "Spike", una paloma mensajera que conquistó la medalla del "Servicio distinguido". Con la muerte de Spike sólo queda Mocker, su camarada y copartícipe de los honores conquistados en los campos de batalla del otro lado del Atlántico.

Spike tenía 17 años, uno menos que Mocker. Juntas vivieron en sus jaulas de las trincheras. Spike era gris blanca, Mocker roja con pintas blancas. En compañía de Cher Ami, portadora del famoso mensaje que enviaba el Batallón Perdido, "Por amor de Dios, levanten el fuego", prestaron sus valiosos servicios a la división 77, y fueron llevadas a los Estados Unidos en abril de 1919.

El cuerpo de Spike pasó a las

manos del disecador y de allí irá al comando general del cuerpo de señales en Washington, en donde la espera, embalsamada, su camarada Cher Ami.

Uno de los campos más atractivos para el experimento, es el de la bio física, en donde se nos dice que cada movimiento de un músculo, cada latido del corazón, y cada imagen que recibe la retina, no son más que la transmisión de un impulso eléctrico a las fibras ultrasensitivas del sistema nervioso. Uno de los fenómenos biológicos más extraños es eso que llamamos instinto y de todos los instintos el más notable es, quizá, el de las palomas mensajeras.

Recientemente se presentó en el laboratorio de Mr. Harlan T. Stetson, famoso astrónomo americano, un criador de palomas y le hizo esta pregunta: "¿Cree usted que las ondas del radio de una estación difusora tengan alguna influencia sobre el vuelo de las palomas mensajeras?"

Y cuenta el científico que la pregunta le desconcertó en un principio. "No lo sé —respondió después de algunos momentos de vacilar— pero ¿en qué se funda usted para hacerme esa pregunta?" Su visitante le relató esta historia:

"He sido criador de palomas desde hace veinte años y he gastado miles de dólares en éste mi deporte favorito. Tengo palomas muy valiosas que conquistaron verdaderos records en mi tiempo. Sin embargo, desde que levantaron la nueva estación radiodifusora, como a una milla de distancia de mi palomar, las aves han perdido mucho de su instinto, no he vuelto a obtener ningún record. Ahora bien, ¿no cree usted que en alguna manera las ondas del radio puedan confundir a las palomas y hacerles más difícil su orientación en el aire?"

Cuenta Mr. Stetson, que después de la visita de aquel criador de palomas, no desperdició ocasión de investigar acerca de la vida y costumbres de estos extraños animalitos.

Notó por primera vez algo característico y muy significativo en el modo de conducirse las palomas cuando principian su jornada de regreso; apenas se las suelta de sus jaulas vuelan haciendo círculos hacia arriba; cuando se hallan bien elevadas, entonces hacen rumbo hacia su palomar. Esta peculiaridad hizo pensar al doctor Stetson en las hipótesis de alguna influencia electromagnética; en que las palomas poseyeran una especie de brújula como la que guía a los marineros en el océano. ¿No habrá colocado la natu-

raleza, en la paloma mensajera, algún sensitivo mecanismo nervioso análogo a la brújula de inducción?"

Cuando una paloma mensajera se transporta de su casa a otro punto lejano, estas fibras nerviosas tan sensitivas, obrando en el campo magnético de la tierra, deben tener reacciones definidas, independientes del método de transporte y solamente relacionadas con la distancia y con la dirección en que se la lleva. Cuando se le pone en libertad, la paloma sube muy alto hasta llegar al punto en que la reacción eléctrica de la "sensación", inconsciente, de las líneas de fuerza magnética terrestre. Esto, naturalmente, es una mera hipótesis que puede ser de grande ayuda para los experimentos que se hagan en adelante.

Volviendo al efecto que producen las estaciones de radio en el vuelo de las palomas, explica el profesor Stetson, de acuerdo con su teoría, que el campo eléctrico de una poderosa antena de radiodifusora, puede turbar seriamente el mecanismo nervioso de las palomas hasta descomponer su "galvanómetro". El ave confundida, entonces, se retrasa en su viaje o pierde por completo la ruta. Y la teoría se ha visto sustentada por un experimento llevado a cabo recientemente en Youngstown, Ohio. Desde la azotea del edificio en donde funciona la estación WKBN, se soltaron 16 palomas precedentes de distintas partes, cuando la estación no estaba en actividad. Las palomas volaron en círculos unos cuantos minutos y en seguida se encaminaron a sus respectivos palomares. Por la tarde de ese mismo día, cuando la estación estaba activa, se volvieron a soltar otras 16 palomas. Esta vez volaron en círculos por espacio de media hora, visiblemente indecisas y, por fin, se esparcieron en distintas direcciones. Para averiguar de una manera definitiva si las ondas del radio influyen sobre la orientación de las palomas en el vuelo, habría que hacer otros experimentos más científicos. Habría que medir las intensidades del campo eléctrico, tomar los records de las distintas palomas que se emplearan, anotar el número exacto de minutos que gastaran las aves volando en círculos con la estación en actividad, averiguar el conocimiento que las palomas tienen de los alrededores y otras cosas importantes. Cuando estos experimentos se hayan reducido a datos numéricos, es muy posible que se le halla una explicación eléctrica a esa fuerza misteriosa que llamamos instinto y que guía a tantos animales en sus migraciones.



A pesar de sus millones, Race estaba solo en la inmensa ciudad. Dolorosamente solo. Y aquellos pocos días que iba a pasar en Londres, antes de regresar a Australia, donde había radicado casi todos sus negocios, prometían ser grises y aburridos.

No tenía amigos, y le repugnaban las mujeres pintarrajeadas y mercenarias. Y por eso, con todo su dinero, le faltaba un alma hermana para confiarle su tristeza en aquel día neblinoso y hostil.

Se le ocurrió vagar a la ventura, como un bohemio trashumante en busca de lo imprevisto. Y echó a andar bajo la frescura helada de la noche, feliz al confundirse con la multitud e identificarse con su prisa absurda.

De pronto, dos extraños ojos fulguraron frente a los suyos, y una voz femenina habló:

—Necesito que me ayude. ¿De dónde había surgido aquella silueta? ¿Era niña o mujer? No hubiera podido precisarlo. Su rostro estaba en la sombra y hablaba en voz baja.

—El momento y el lugar no me parecen muy apropiados para pedir ayuda—observó él, con aire sombrío.

—No lo puede elegir mejores. No dependía de mí.

Parecía dominarla una angustia tan verosímil, que él respondió, impulsivamente.

—Le ruego que me perdone. —Si me lo dice en serio—exclamó ella,—llámeme un taxi y demos un paseo de cinco minutos. No podemos hablar aquí.

Después de todo... ¿por qué no? Aquel episodio era la aventura, el peligro, quizá, pero Race se sabía capaz de afrontar con éxito cualquier situación. ¿Se trataría de un chantaje? No.... Ella estaba realmente en un mal trance... o era una magnífica actriz.

Llamó un taxi. Ella entró en el vehículo de prisa, como temiendo que se arrepintiera. Race le dijo al chauffeur:

—Dé una vuelta a poca velocidad hasta que le ordene parar. Y siguiéndola cerró la portezuela. El coche se puso en marcha. La desconocida estaba acurrucada en un rincón.

—¿Y bien?—interrogó él. Ella murmuró, con voz ronca:

—Necesito cincuenta libras esterlinas.

Race se sintió decepcionado. El comienzo era brutal. Y respondió, secretamente:

—Muchos las necesitamos. Naturalmente, le hacen falta a usted para pagar alguna deuda de bridge antes de que su marido se entere.

—No juego al bridge ni tengo marido—exclamó ella.—Si hubiera podido recurrir a alguna otra persona...

Suspiró, y en aquel suspiro vibraron las lágrimas. Pero Race sonreía con frialdad. Desde luego, era una buena actriz, pero lo tomaba por un perfecto estúpido.

—Comprende. ¿De modo que es para salvar la vida de un pariente moribundo?—sugirió irónicamente él.—En estas ocasiones, según creo, los parientes están, invariablemente, moribundos.

Ella replicó, débilmente:

—¿Quiere hacerme el favor de detener el coche? Voy a bajar.

En vez de complacerla, Race encendió la luz interior del taxi. Encandilada, ella se cubrió el rostro con las manos, y pudo contemplarla a su gusto.

Era muy joven, casi una niña. Sus manos, sin guantes, eran finas, suaves, y no ostentaban ningún anillo.

A pesar de sus escasos conocimientos en materia de modas, llegó a la conclusión de que vestía con elegancia. Pero no estaba suficientemente abrigada para una noche tan fría.

Súbitamente sintió una gran presión por la muchacha, fuera quien fuese.

—¡La civilización! ¡El siglo XX! ¡Vaya un mundo! En aquel ser pequeño y débil podía estar latente cualquier tragedia. Acaso una soledad como la suya.

Apagó la luz y, después de reflexionar, inquirió:

—¿Ha cenado usted?

—No—contestó ella, con desmayo, como si el tema no le interesara.

Bien—declaró Race.—Ya que solicite mi ayuda, debe confiar un poco en mí. Iremos a un restaurant, y cuando salgamos, será para no vernos más. Usted recibirá su dinero si logra convencerme. Pero será necesario que me cuente su historia... o la historia que se le ocurra.

Se sintió contento al ver que ella asentía en silencio. Posiblemente. Race sólo quería prolongar la aventura para no volver al intolerable aburrimiento de su soledad. No era un altruista ni mucho menos, pero le gustaban los problemas humanos, y se planteaba éste bajo la forma de una jugada de póker. La apuesta era de cincuenta libras.

Al pasar frente a un restaurant hizo detener el taxi, pagó al conductor y la ayudó a descender. Ella guardaba silencio todavía, pero Race sintió que su pequeña mano temblaba en la suya.

Como eran cerca de las nueve y el restaurant estaba escasamente concurrido, encontraron, sin mayor dificultad, una mesita en un discreto rincón. Allí, por vez primera, pudieron mirarse bien, apreciándose como dos adversarios.

El no parecía una presa fácil, con su rostro moreno y recio y sus ojos penetrantes, impenables, oscuros. En cuanto a ella, no era bonita. Estaba demasiado pálida. Race supuso que se alimentaba mal y tenía un exceso de trabajo. Sus facciones eran irregulares, pero su boca bien diseñada y sus bellos ojos daban personalidad a su rostro.

Race tomó el menú, dándole tiempo para perfeccionar la fábula que iba a ensayar con él. De-

ció comenzar con ostras y una botella de vino rojo. Llamó al camarero, le hizo el pedido, y cuando éste se hubo marchado, la miró.

—¿Y bien?—interrogó. La joven traicionó su nerviosidad con un gesto.

—Es mejor que lo sepa—declaró.—Soy una ladrona. Race fué tomado de sorpresa por estas palabras. No las esperaba. La voz de ella tenía un acento de verdad inconfundible. Pero se dominó, y esperó que la desconocida continuara.

Si no devuelvo el dinero mañana por la mañana, me mandarán a la cárcel.

—Pero usted debió conocer ese peligro cuando tomó el dinero... —Si...—confesó ella, con actitud desesperanzada.—Pero... me parecía tan lejano y pequeño. Creí que iba a ganar miles de libras... y me arriesgué.

Esta última palabra afectó a Race una cuerda sensible. También él se arriesgaba todos los días... aunque sus riesgos eran muy distintos.

—¿En el juego?—insinuó.

—Algo así. Supe de un pozo de petróleo con brillantes perspectivas. Yo no tenía quién me aconsejara. Resultó una patraña, y lo perdí todo.

—¿Y ahora desea que alguno pague por usted la pena?

La frase arreboló las mejillas de la muchacha.

—No! ¡No!—exclamó.—Usted no me ha entendido. No le pido que me dé el dinero, sino que me lo preste por una semana. Se lo devolveré sin falta. El jueves próximo a más tardar.

—Pero si puede lograr esa cantidad en el término de una semana, no le será difícil conseguirla de un prestamista...

—He tratado de hacerlo—replicó ella, tristemente.—Pero me exigieron un interés monstruo que no puedo pagar. Gano dos libras por semana, y con eso tengo que componermelas para vivir.

Race se sintió apiadado, pero su rostro permaneció impenable.

—¿Y cómo conseguirá el dinero para devolvérmelo? Debo saberlo.

—Hay un solo camino—murmuró la joven.—Lo robaré otra vez, ateniéndome a las consecuencias.

—¡Diablos! Haciéndome figurar en calidad de cómplice, ¿no es eso? ¡Muchas gracias!

—No... no tenía esa intención. El vió en sus ojos que la desconocida decía la verdad, y el presentimiento de que todo no era más que una estratagemia para saquear su bolsillo desapareció. Después de todo, podía ser inocente de toda culpa; pero con malos consejeros.

—No debía haberle dicho la

verdad—declaró ella, con desesperación.—Yo no podía esperar que usted creyera en la palabra de una ladrona. Era preferible mentir... hablarle, por ejemplo, de un pariente moribundo.

Como se aproximaba el camarero, Race susurró: —Cenemos. Luego vamos a continuar la conversación. Durante unos minutos comieron en silencio. Por fin, él manifestó:

—Usted me ha dicho muy poco y demasiado a un tiempo. Es mejor que me lo cuente todo. ¿Por qué le urge pagar tan pronto? —Tengo una hermana menor—respondió ella.—Se casa el jueves y el viernes se embarca con su marido con destino a la India. Si me descubrieran antes, su novio podría romper el compromiso.

—Su opinión del futuro cuñado no es muy halagadora.

—Ricardo es un buen muchacho, pero... ¿cómo puede saber las penurias de dos mujeres libradas en una gran ciudad a sus propios recursos? ¿Casarse con la hermana de una ladrona? El creería, tal vez, que llevamos ese instinto en la sangre y que Catalina podría llegar al robo también.

—¿Usted no tiene padres? ¿Por qué robó?

—Mi padre es un médico de campaña—explicó ella.—Se casó por segunda vez... y tuvimos que marcharnos de casa. Retiré de la caja cincuenta libras con la intención de reponerlas. Quería especular para comprarle un ajuar a Catalina. Calculé que ella estaría de viaje hacia la India mucho antes de que se descubriera el desfalco. Pero, por desgracia, mi patrón resolvió, inesperadamente, anticipar el balance. Y si no repongo el dinero mañana pasado...

—¿Qué pensaba hacer si se descubría el robo?

—Estaba dispuesta a sufrir la pena... y luego marcharme al campo, para buscar trabajo en alguna granja.

En sus ojos, ciertamente, se advertía aquel firme propósito. Todas las sospechas de Race se desvanecieron, y admiró el sorprendente valor de una muchacha que era capaz de llegar al sacrificio por su hermanita.

—Me llamo Race—declaró, cordialmente.

—Y yo, Ana Fordyce.

—Tanto gusto, señorita Fordyce.

El le tendió la mano gravemente por encima de la mesa, y ella se la estrechó con una grácil sonrisa. Comprendía ya que iba a ayudarla, y, por un instante, el vió que la emoción ahogaba su voz.

Por fin, la joven respondió:

—Se lo pagaré hasta el último centavo, en el término de una semana. Le daré un recibo.

—No. Le daré el dinero con la condición de que no me lo devuelva. No quiero que vuelva a arriesgarse. Prométamelo.

—Pero no puedo permitir que usted me regale cincuenta libras...

—Le daré la oportunidad de ganárselas.

Ella lo miró, asombrada.

(Sigue en la página 8.)

Los derechos del Corazón

POR EDMOND SEE

Carlos Menessier, el compositor, declaró esa mañana a su esposa:

—Quiero terminar mi orquestación. Que no me molesten.

Y se encerró en su estudio; pero, en vez de trabajar en la partitura, Menessier recostóse en el amplio diván para soñar con su dicha inminente. Su dicha estaba encarnada en una mujer Francisca Raulen, con quien tendría por la tarde su primera cita de amor en un departamento alquilado la semana anterior para ese fin. Menessier había conocido a Francisca el invierno último, en el Conservatorio. Casada con un ingeniero arruinado y enfermo, Francisca deseaba sacar partido de su voz clara y admirablemente timbrada para iniciarse en la carrera artística. Menessier debía ayudarla a obtener un cargo en el Conservatorio. Desde aquel día, el músico y la esposa del ingeniero enfermo se habían visto con frecuencia; y la camaradería inicial estaba a punto de convertirse en pasión amorosa.

En esa mujer pensaba Menessier aquella mañana, cuando llamaron a la puerta. La esposa del músico apareció con una carta en la mano. E inmediatamente el artista sorprendióse de la angustiosa palidez del rostro de la mujer:

—¿Qué?... ¿Qué sucede?— preguntó ansioso.

Sin fuerzas para contestar, ella le tendió la carta y en seguida se dejó caer sobre el diván, cubriéndose el rostro con las manos.

Carlos Menessier tomó la carta; la leyó. Y su rostro se contrajo en una mueca.

La carta procedía del comisario de la seccional. En ella se comunicaba a los esposos la detención de su hijo Gastón, producida la noche anterior a raíz de un escándalo en un cabaret. Escándalo con "riñas, heridas y desacato a la autoridad".

No era la primera vez que Gastón Menessier se veía ante la justicia por desórdenes en los dancings. Ya el padre había debido recurrir a su influencia personal para obtener la libertad del joven, pero las autoridades no ocultaron que, "en caso de reincidencia", la justicia se mostraría severísima.

El caso de reincidencia había llegado. No obstante ello, Menessier resolvióse a intentar, una vez más, por consideración a la esposa desolada, la libertad del hijo.

Los trámites se prolongaron hasta la tarde, desgraciadamente sin resultado. Parecía que esta vez el joven violento pagaría todas sus hazañas precedentes. El sumario estaba cerrado y pronto los jueces procederían a imponer el castigo correspondiente.

El artista se disponía a regresar a su casa para dar a la madre la triste noticia, cuando consultando su reloj, vio que éste señalaba las cuatro. ¡Las cuatro! ¡La hora de la cita tan ardientemente esperada! Las angustias paternales habían hecho que Menessier olvidase durante el día el compromiso con la hermosa Francisca Raulen. Durante algunos minutos, el artista vaciló; pero su deseo renaciente acalló todo otro senti-

miento y, chistando un "taxi" Menessier se hizo conducir al lugar de la cita.

Francisca Raulen, en efecto, lo esperaba un poco nerviosa por el retardo. Conmovido, sacudido por la presencia de la bella mujer que por primera vez sería suya, Menessier olvidó por completo su ansiedad de padre y quiso abrazar, impaciente a Francisca. Esta rehuyó el abrazo murmurando:

—No. Todavía no....

Y agregó con voz tierna:

—Conversemos antes un poco.

El la miró con emocionada gratitud; luego, lanzando un suspiro:

—Sí, como amigos— accedió.

—¡Su amistad, su cariño me es tan necesario, en estos momentos!.... En estos momentos, sobre todo....

Sorprendida por el acento de aquellas palabras y también por la tristeza reflejada en el rostro de Menessier, ella inquirióse:

—¿Qué le pasa, Carlos....

—¿Tiene alguna preocupación?....

Y, como Francisca insistiese en sus preguntas, el artista le refirió la dramática aventura en que

su hijo había sido protagonista.

—¡Oh, mi buen amigo!....— condolióse ella.—¿Cuánto lo siento!.... Me apena mucho, esto.

Pienso en la pobre madre....

—¿En la pobre madre?....

—Sí, en su esposa, Menessier.

—¿Cuánto debe sufrir!....

—Gracias— murmuró el músico, un tanto embarazado por una evocación como esa en tales circunstancias.—¿Qué buena es usted, Francisca!

Ella protestó:

—¡Oh, buena! No. Pero comprendo la situación de usted y de su esposa, Carlos.

Francisca permaneció pensativa algunos instantes:

—¡Ah, la vida!— gimió luego.

—A veces es mala, muy mala. Yo misma, en este momento....

Menessier tuvo un sobresalto:

—¿Usted...? También usted tiene una pena?... ¿Quién, quién es el culpable de ello?.... ¿Su esposo?....

—Pero ella le interrumpió:

—No. ¡No hable de él! Y menos ahora. Después de lo que acabo de saber.

—¿Qué?....

—He estado en lo del médico.

Brichet, el especialista.... De allí vengo.... Sí; a pesar de todo, he venido aquí. Brichet me reveló hoy el verdadero estado de mi pobre marido.... Es mucho mas grave de lo que creíamos. Deberé llevarlo al sur, si quiero salvarlo de la muerte....

—Vamos— dijo él dulcemente.—No se aflija, Francisca.... ¿No me tiene usted a mí?....

—¿Usted?....

—Yo, sí... que soy su amigo... que estoy dispuesto a ayudarla en toda forma.... No. Ni una palabra más. Dígame, tan solo, cuándo debe emprender viaje.... Para mí será una gran satisfacción poder ayudarla....

Ella gimió:

—¿Cuándo? Debo partir lo antes posible.... Pasado mañana.... Mañana mismo....

—¡Ah!

Menessier vaciló. Luego inquirió ansioso:

—¿Y cree usted que ese viaje durará mucho?....

Francisca tuvo un gesto vago.

Menessier tradujo:

—Entiendo... Durará mucho... Y quizá no vuelva usted nunca, nunca más... Y, como cediendo a un pensamiento secreto, Menessier agregó:—Esta es la vida.... Vida llena de deberes.... Y cada cual ha de cumplir con los suyos... ¿Qué triste, qué triste es la vida!....

En ese instante el reloj hizo oír siete campanadas.

—Oh!— exclamó Francisca.—¡Las siete!.... ¡Las siete, ya!.... Debo retirarme...., debo ver a mi esposo....

El inclinó la cabeza:

—Sí... Yo también.... Debo ver a mi esposa; decirle....

Y los dos enamorados se miraron larga, profundamente.

—¡Mi buena Francisca!— murmuró Menessier.—¿Pensar que nuestra primera cita ha terminado y que acaso nunca, nunca...! ¡No! ¡No puede ser!

Abrazó violento a la hermosa mujer.

—¿Cuánto la amo, Francisca! ¡Si usted supiese!—Lo sé, lo sé... Y yo también, Carlos....

Y el abrazo fué aflojándose lentamente.

Los dos permanecieron aún algunos segundos dominados por una común melancolía; la amarga melancolía de lo que hubiera podido ser y no fué, de lo que hubiera podido ser y no sería jamás. Sus corazones, unidos ahora más que nunca por una angustia igual, disipaban todo deseo y reclamaban el derecho que nadie puede arrebatarse; el derecho a sufrir. Ante ese derecho, el derecho de amor quedaba suprimido.

Race regresó a su aristocrático hotel de Piccadilly, con el corazón liviano.

Y, cuando iba a pagar el taxímetro, notó que le faltaba la cartera.

Suspiró... Un desengaño más... Pero lo que más lamentaba no era el robo de su dinero, sino la dolorosa perspectiva de su soledad....

Se había desvanecido el rayo de sol... su última ilusión....

Alice GRANT MOSMAN.

Edmond SEE

SOLEDA

Viene de la página 7

—Señorita Fordyce—dijo Race— Soy, posiblemente, el hombre más solitario de Londres. No conozco a nadie en esta ciudad, y tendré que permanecer en ella unos meses más antes de regresar al África Central. Quiero que se gane ese dinero concediéndome todo el tiempo que tenga libre, para cenar conmigo, ir al teatro, y acompañarme de vez en cuando a tomar el té en alguna tranquila confitería... y, si el tiempo lo permite, para hacer alguna excursión al campo. Le pido que sea... ¿cómo decirlo?, algo así como una hermana para mí. Ya sé que le pido mucho....

—¿Le parece mucho pedir... por cincuenta libras? murmuró ella.

—Entonces... ¿trato hecho? Magnífico. Desde luego, no le conviene reponer ese dinero con un cheque. Dígame dónde podrá verla mañana para entregárselo en efectivo.

Ella le dijo dónde trabajaba y agregó:

—Nunca podré agradecerle bastante lo que a va hacer por mí.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.

—Nada de eso. Soy yo quien debe agradecerle. Yo me sentía solitario y aburrido, y usted me ha hecho recordar muchas cosas.



Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Pedro Enrique RIBADENEIRA.

¡Señor! dime el por qué de esta absurda existencia, dime por qué entre sombras se agita mi conciencia, dime por qué no puedo nutrirme de tu ciencia!...

Dime por qué este Síno, dime por qué este karma; ¿talvez en "otras vidas" no cumplí con mi dharma, y he sembrado lo que ahora a mi Intelecto alarma?...

Yo sé que en las tinieblas que me envuelven palpita una aurora celesté, una luz infinita, mas no puedo arrancarme esta venda maldita...

Yo tengo una sed honda de eternal mansedumbre, pero a la par que miedo me causa pesadumbre abandonar los vicios, dejar la podredumbre!...

Y sufro, como Tántalo, indecible tortura: siempre el ogro de mi naturaleza impura me extravía cuando próxima tengo a la Fuente Pura!...

Tenazmente procuro buscarme, y no me encuentro: sólo a Satán distingo en mis viajes por dentro... y no doy con tu reino, no percibo mi centro!...

Quiero acatar tu Ley, y sin embargo lidio con la resignación... y siento hosco fastidio... y me alucina el lóbrego abismo del suicidio!

Tú le otorgaste a mi ego un sutil instrumento, y no sé qué profundo y atroz encantamiento lo hizo insensible al golpe de mi azul sentimiento!...

Yo no sé qué designios, yo no sé qué actitudes quitaron de mi edén de lirias y laúdes... "a las siete palomas de mis siete virtudes"...

Ved que hoy sólo en los antros con deleite me abismo; ved cómo quemo mirra a la diosa Sadismo, ¡yo que de niño supe de tu Fé y tu Exorcismo!...

Ved cómo hoy sólo tengo blasfemias horriboras, yo que de niño tuve canciones olorosas, yo que tuve palabras fragantes, como rosas,

Oh, Señor del milagro, pastor de corazones, tócame con la vara de tus consolaciones para educir el oro de mis buenas acciones!...

Haz que yo, entre este caos, pueda ver el Fanal... Dame las armas con que te libraste, triunfal, del Instinto morboso, de los cuervos del Mal!...

Hazme el dón de tener una voluntad fuerte; haz que en silencio sufra yo a la enemiga suerte; haz que yo ame la Vida, haz que excrete la Muerte!...

Libérame de los anhelares insanos, extirpa mi lujuria, mis sentidos mundanos, limpia a mi alma del manto de roedores gusanos!...

Te digo ingenuamente que el pecar me consterna; derrama pues tu brillo sobre mi noche eterna... para encontrar la ruta que lleva a la Cisterna...

Infúndeme tu fuerza, infúndeme tu prana; que haya floración de astros en esta carne insana!... libre ya de impurezas me hundiré en un nirvana!...

Que una vez que subyugue mi sensorio enemigo, materializaré el blanco ideal que abrigo: ¡Vivir consubstanciado para siempre contigo!...

Pedro Enrique RIBADENEIRA.

(Del próximo libro "CAMPANAS DE PLATA")

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

DE LA VIDA Y DEL HOGAR

BELLO CONJUNTO PARA LA MAÑANA

LAS MUJERES, ¿SON ROMANTICAS?

Es éste un tema sobre el que se puede incidir sin caer constantemente en los lugares comunes. Pero conserva siempre su magnetismo cardinal, porque cuanto atañe a las mujeres — esa calamidad indispensable, como decía Tolstoy — sigue impresionando a los hombres con la misma eficacia de cuando se presentaba Eva — símbolo de la eternidad hecho de carne — delante de los ojos ingenios de Adán con una sabrosa manzana en la mano y la serpiente del paraiso enroscada en sus muslos.

Y aquí surge la primera interrogación. ¿Esa acción directa, bajo las frondas aromáticas del árbol del bien y del mal, puede considerarse como un acto romántico?

¿QUIEN LO ES MAS?

Las deducciones psicoanalíticas no han llegado a ponerse de acuerdo acerca de quién es más romántico entre el hombre y la mujer.

Ambos, situados en su propio campo, reclaman para sí esta condición espiritual y dejan para el otro el prosaísmo más crudo.

La verdad quizá, es que los hombres disfrazan su romanticismo con actos brutales, porque lo consideran como una debilidad de carácter, y las mujeres encubren con un romanticismo azul, y con frecuencia un tanto cursi, la verdad de sus sentimientos.

Pero la necesidad crea el órgano, lo mismo en el terreno fisiológico que en el psicológico, y a la larga, las mujeres se hallan íntimamente convencidas de que son románticas y los hombres se vuelven cada vez más terrestres, torciendo, por completo, los medios

de que se han servido siempre los donjuanes para obtener sus favores.

LOS SUEÑOS FEMENINOS

Las mujeres, claro está, quieren ser conquistadas, pero en tal forma que parezca que no lo son.

Las mujeres buscan, por exceso de materialismo en el fondo, que se repita en una forma individual y repetida el rapto de las Sabinas; es decir, que un hombre bárbaro, fuerte como una cencana, las aprieta entre sus brazos de guerrero y se las lleve haciendo resonar la espada corta contra sus brazaletes de cobre. Pero esto nada más lo sueñan. Lo que prefieren en la superficie, es que este hombre primitivo se carque con modales versallescos y las arrastre con suavidad mientras les recita al oído un madrigal.

LA TIMIDEZ MASCULINA

Las brusquedades "verídicas" les molestan y les irritan porque chocan contra su temerario encanto.

Pero la suavidad del hombre no debe colocarse jamás en el punto de la timidez. Entonces tendrían que iniciar ellas, y eso no lo hacen nunca, a menos que se trate de circunstancias excepcionales en que su sentido práctico les aconseje emplear tal medio como indispensable.

ES UN ARMA

El romanticismo de las mujeres, con ser un arma, ha llegado a formar una parte integrante de su modalidad y no prosinde de ese aspecto en ningún caso.

Son excepcionales las mujeres que declaran paladinamente que no entienden una palabra de poesía, de música, de pintura o de escultura, y, en realidad, son verdaderamente excepcionales las mujeres.



Conjunto para la mañana, modelo de Patou, en jersey BEIGE, y blanco, con chaqueta de lana BEIGE. Es de notarse que Patou se distingue en esta temporada por sus modelos con pintas sobre los tejidos. La foto de la dama que exhibe el traje, tomada por Luigi Diaz de Paris, revela la encantadora impresión que ofrece.

MODELOS DE MEDIA ESTACION

PARIS. Mayo de 1935. — Las colecciones de modelos de media estación, que exponen actualmente las principales casas de costura de París, contienen en gran mayoría, trajes de playa y de casino, como asimismo abrigos ligeros para llevar sobre los vestidos de verano.

Casi todas las casas exponen en primera línea el traje sastrero en tela estampada. La falda es estrecha y más bien corta, y la chaqueta tiene líneas completamente masculinas, tanto en el cuello como en las solapas, y se ajusta en la cintura por medio de gemelos. Marcel Rochas presenta este modelo confeccionado en atractivo tela de algodón estampado, con dibujos florales en colores rosa y verde sobre fondo blanco; Lanvin lo presenta en FAÏLLE con pequeños dibujos geométricos en blanco y negro, y también en CREPE DE CHINE negro, estampada en rojo y verde; su falda es larga.

Patou tiene este modelo en CREPE DE CHINE azul marino estampado en celeste y rosado, completando el conjunto una blusa de lino blanca. El último modelo de esta casa, consiste en un vestido de lana negra, muy liviano, sobre el cual se lleva una novedosa chaqueta de seda gruesa con pintas blancas y negras. Es de notarse que Patou se destaca esta temporada por sus modelos con pintas, de los que también son partidarios entusiastas Lanvin, Chanel y Molyneux, y aún Army

Blatt, que las usa en sus modelos tejidos.

La falda acampanada que se llevaba en la mañana y tarde, ha sido reemplazada por otro modelo, de líneas rectas y plisado casi hasta la rodilla, que da en realidad un aspecto elegante y juvenil a los trajes de verano, sobre todo a los de telas estampadas. Marcel Rochas emplea este estilo con gran éxito en sus modelos verde claro y BEIGE, que llevan capas plisadas del mismo material.

Lanvin presenta un modelo muy original, de CREPE DE CHINE a rayas azul claro y blanco, con su correspondiente chaqueta de líneas rectas y su falda plisada. La Luisa de este modelo es de organdi.

La colección que exhibe Chanel incluye numerosos abrigos de terciopelo de diversos matices y de casimir escocés negro y gris mezclado. Muchos de ellos llevan adormos de piel; el color favorito es el negro, aunque también se nota a menudo el borra de vino en varias tonalidades.

Marcel Rochas no emplea esta vez, pieles en sus abrigos, pero, en cambio, varios de sus modelos están confeccionados en tela gruesa, negra, con un plastrón y ancho cinturón de terciopelo negro. Otro de sus efectos originales se nota en un abrigo cuyas costuras, hechas con hilo blanco, se destacan sobre el fondo oscuro.

LUCIE MARION

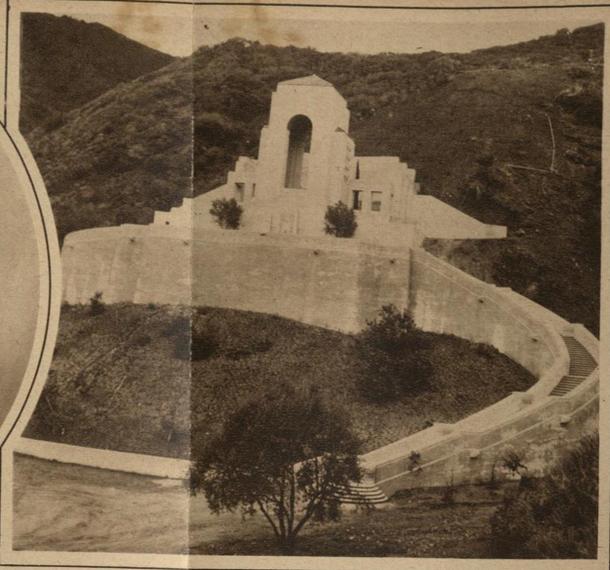


LA DEFENSA DE CHAMPIGNY, por Edouard Detaille (1879). La desesperada resistencia de los ejércitos improvisados que la Francia republicana de 1870 lanzó contra la invasión germana, sirvió al gran pintor militar Edouard Detaille para sus inmortales lienzos entre los cuales el que hoy presentamos a nuestros lectores, y que se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York, es sin duda el más importante. Cada personaje vive con vida propia, imprimiendo al conjunto un realismo y un movimiento pocas veces alcanzado en cuadros de esta índole.

LINDA TOCA DE TUL CON FLORES



Es aquí un bello modelo de Schiaparelli. Es una toca de tul negro con flores de cera blanca, que se lleva sobre la frente. La echarpe anudada en la garganta, es de moiré blanco con bordados de oro. El conjunto tiene un carácter sugestivo y atractivo, que ha sido una de las novedades de la estación.



UN MAUSOLEO ORIGINAL.—El multimillonario William Wrigley, propietario de la Isla Catalina en Estados Unidos, hizo construir para él este monumento en el paraje más abrupto de la isla, habiendo sido sepultado allí hace poco, según sus deseos.

CLAIRE TREVOR, artista de la Fox, luce este conjunto de influencia netamente rusa, en la película **EL INFIERNO DEL DANTE**.



Esta borrosa fotografía tomada hace 55 años, muestra a las cinco hijas gemelas de los esposos Hazzard, que nacieron en Illinois el 18 de Septiembre de 1880. Desgraciadamente, estas precursoras de las célebres Dionne de hoy, sólo vivieron un mes.



Una escena íntima, en la cual toman parte Ricardo Cortez y Jean Muir, titula **THE WIFE**.



Un atrayente modelo de casa, de corte juvenil.



He aquí una combinación original, de seda blanca y roja, ideada por Bette como negligé matutino.

BETTE DAVIS, de la Warner Bros. sabe escoger los atavíos que hacen resaltar mejor los encantos de su rubia cabellera.



LA MUJER DEL BACTE-RIOLOGO



Eueno, Oscar, vas a tener que decidirte; o te quedas con tus microbios o conmigo... (Esquide, New York)

CLASE A UNA PIANISTA PRECOZ



—Su técnica es excelente, pero su interpretación algo pasada de moda.— (The New Yorker)

COSAS DE CHIQUILLO



—Papá, tú estás creciendo todavía? —No, claro que no; ¿por qué? —Porque parece que te estas saliendo por encima del pelo. (Everybody's Londres)

DESPUES DEL TRATAMIENTO DE BELLEZA



Mamá, no te mires allí que eso no es espejo. (Everybody's Londres)



No exagero nada si digo que Juan Antonio, el Mellao, chalan de profesión y muy inteligente en el comercio y trato de ganado caballar, fué en su tiempo, tan popular en Córdoba como Lagartijo, Guerrita y demás ases de la tauromaquia. El Mellao ganó mucho dinero con sus negocios, no muy limpios, pero como era ruidoso y amigo de divertirse, con la misma facilidad que lo ganaba se quedaba sin una peseta. Claro es que su mujer, la Eduviges, y dos chavallitos que tenía no carecían de nada porque para eso trabajaba el padre; pero, y el día de mañana... Por que el Mellao no poseía, de su propiedad, más que un magnífico caballo cordobés, soberbio y notabilísimo ejemplar de raza andaluza, tras del cual andaban codiciosos muchos ganaderos y aficionados inteligentes de Córdoba, Sevilla, Jaén y Utrera y hasta un cosechero de Jerez llegó a ofrecerte 5.000 pesetas por Carifuso — que así se llamaba el animal — sin que el Mellao hubiera consentido jamás desprenderse de esa alhaja. Pero todo llega en el mundo y llegó un día que el Mellao se sintió gravemente enfermo. Una pulmonía trisiderada le había pillado de lleno y el pobre Juan Antonio se moría por momentos. Cuando conoció su próximo fin, le entraron remordimientos de conciencia; se acordó de los timos, los engaños y las suposiciones de que se había valido para sacarle el dinero a los incautos; sintió un momento de contrición, quiso ponerse a bien con Dios y pidió papel, un sobre y una pluma. Como pudo, escribió unos renglones, los metió en el sobre, lo cerró y sobre el escribió esta última frase: Mi última voluntad, y se lo entregó a Eduviges con el encargo de que no se abriera hasta después de su entierro. Murió el Mellao y al regresar de la triste ceremonia de dar tierra a los restos mortales del pobre Juan Antonio, su desconsolada viuda, llena de curiosidad, procedió a abrir el sobre que guardaba la última voluntad del difunto. Leerla la Eduviges y consolarse instantáneamente llevada de la ira, la rabia y la desesperación, todo fué uno. Su marido había dispuesto que para congraciarse con la Divina Providencia, ganar el cielo y la salvación de su alma, vendiese su magnífico caballo, Carifuso, y el dinero de la venta se repartiera cristianamente entre los pobres y en obras de caridad. ¡Como si Dios concediese la

NAUFRAGIO



—¿Qué mensaje estás mandando en esa botella? —Que nos hagan el favor de mandarnos otra docena de vas más. (London Opinión)

CONSEJOS DE UN PADRE



—Comienzas por estas cosas, y algún día vas a acabar por fumar también. (New York Mercury)

ENTRE CANGUROS



—¿Cómo, un canguro americano? —Sí. Llevaba revólver en la bolsa.— (Dibujo de Jean Effel)

TOCANDO EL TRIANGULO



—¡Cala, niño, que tu padre está ostendiendo la quinta sinfonia... (College Honor, New York)

—¿Cala, niño, que tu padre está ostendiendo la quinta sinfonia... (College Honor, New York)

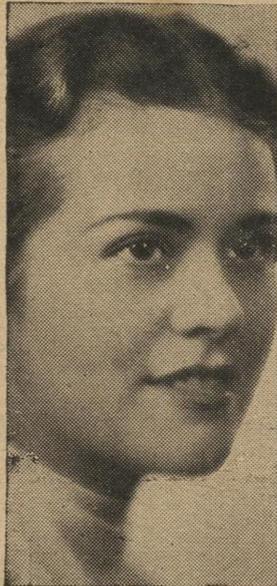
—Cala, niño, que tu padre está ostendiendo la quinta sinfonia... (College Honor, New York)

—Cala, niño, que tu padre está ostendiendo la quinta sinfonia... (College Honor, New York)

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

REINA ESTUDIANTIL



Rose Mary Look, fue elegida Reina de una fiesta anual de los estudiantes de la Universidad de Detroit en Estados Unidos. La elección fue muy disputada; pero al fin triunfó Rose merced a su belleza cautivadora, de la cual es reflejo este retrato.

PROFESIAS AL POR MAYOR

Un famoso escritor europeo predice otra guerra mundial para este año. Otros anuncian un conflicto ruso-japonés. Nosotros decimos ver y creer.

En los Estados Unidos es popular un profeta barbudo que asegura por la biblia que se repetirá el diluvio universal dentro de unos tres años, 1938.

El está ya preparado, habiendo construido un barco, especie de nueva arca, en que desea ser el moderno Noé. En efecto la botó al agua durante unas inundaciones ocurridas en California, hace algún tiempo.

LOS PRINCIPIOS, ANTE TODO

Como en esta época abundan tanto los hombres de principios, no está demás recordar lo que ocurrió con uno de ellos. Después que lo llevaron preso, una vecina se le acercó a la mujer en tren de consuelo.

—Es cierto que de vez en cuando se emborrachaba, pero su marido era, ante todo, un hombre de principios.

—La pura verdad contestó la mujer—. El pobre tenía la costumbre invariable de entregarme el sobre del sueldo. Lo hacía por principio... Es cierto que algunas veces me lo daba vacío, pero ¿cómo observaba el principio!

QUIEN SUEÑA MAS DURMIENDO, EL HOMBRE O LA MUJER?

Este problema estadístico ha tentado a un sabio austriaco. Acaba de publicar sus resultados después de pacienzudas encuestas. Parece que el sexo femenino se las lleva lejos sobre el masculino.

En efecto, sobre cien hombres solamente 27 sueñan con frecuencia, mientras que el porcentaje de mujeres es de 45 por ciento. Además, el 14 por ciento de los hombres no sueña sino raramente y el 1 por ciento de hombres no sueña nunca.

No se ha encontrado una sola mujer que no sueñe nunca... ¿Será porque ellas tienen más imaginación?

PRESION DE LOS DIENTES

En el congreso realizado en Saint Paul, Minnesota, por los miembros de la Asociación de Dentistas, fue exhibida una máquina que registra exactamente la presión que ejercen los dientes del hombre para triturar los diversos alimentos.

Esta máquina revela que para masticar la corteza del pan es necesaria una presión de 158 kilogramos.

Un alimento blando requiere una presión de 40 kilogramos, un "beefsteak" bien asado, 27 kilogramos, un trozo de carne de vaca, 15; el jamón cocido, 27; la costilla de cordero, 18—lo mismo que un pedazo de ternera—; y la carne de cerdo, 15.

El caramelo duro exige una presión de 54 kilogramos.

A GRAN ALTURA

El lugar habitado más alto del mundo es el monasterio budista de Ilane, en el Tibet, que se encuentra situado a 5.100 metros sobre el nivel del mar.

RESTAURACION DE UNA MOMIA

Acaba de tener buen término una operación poco trivial en el laboratorio del Museo Británico, de Londres. Se trata de la momia de Ra Rosera, exhumada hace más de treinta años. Esta momia es restaurada con las mayores precauciones.

Bastante deteriorada, ella se remonta a 8.000 años antes de Jesucristo. Es, pues, la momia más antigua del mundo. La restauración fue laboriosa.

Los obreros se vieron en la obligación de reemplazar un trozo que le faltaba por otro artificial.

Se abraza la esperanza de que Ra Rosera, restituida a su integridad, dure aún dos o tres siglos más.

EBANISTERIA

La mejor madera para hacer mástiles es el abeto de Noruega. Después, las mejores son el abeto negro, el pino albar de América y el pino de Escocia.

JIRA EN BOTE

Ganar el mar en canoa parece un poco más aventurado que hacer un viaje oceánico en un bote hawaiano. Un hombre de California ha salido de la costa inmediata a Los Angeles en una embarcación menor. Se propone llegar a Nueva York costeando.

El bote tiene cuatro metros veinte centímetros de largo por dos metros cuarenta centímetros de ancho, con un velamen de quince metros.

DURA ALEACION

Los tipos de imprenta están hechos con una aleación de 55 por ciento de plomo, 22.7 de antimonio y 23.3 de estaño.

COSAS UTILES

La masa para las galletas debe de ponerse en la nevera antes de formar las galletas.

—Si se coloca una pella de naranja sobre la estufa, le hará desaparecer el mal olor de la cocina y al mismo tiempo despiden un olor muy agradable.

—Cuando se pongan vestidos en un baúl, tápanse bien con papel de seda; y eso hace que se conserven en buenas condiciones.

—Cuando un niño está bien abrigado y es activo, el tiempo frío no es quebranto alguno para su salud.

PAPEL TAPIZ

Puede decirse que, sin excepción, todos los papeles para tapizar paredes que se conocen en los mercados del mundo, son fabricados en el Imperio británico.

NO ERAN DISTINTOS

—Nadie podrá tacharme de idealista, de soñador, de romántico—decía Vitamorio en rueda de amigos—; pero yo aseguro, sostengo y resostengo, que el arte y el comercio son dos cosas completamente distintas y no podrán estar de acuerdo nunca.

—Estás en un grande error—repuso el hijo del banquero Manguetti—; el arte y el comercio tienen un esencialísimo punto de contacto.

—¿Cuál?... ¡Sí!... ¡No es verdad!... ¡A ver!... ¡Imposible!—exclamaron de todos lados.

—Calma... calma—dijo el heredero Manguetti—. Yo lo voy a demostrar en seguida. El valor de un cheque, como el de un cuadro, depende de una misma cosa...

—¿De qué cosa?

—¿De la firma!

CERRADURAS

Se han construido unas cerraduras para gavetas de escritorio que se componen de unas barras lisas de acero con una especie de gancho o agarradera en un extremo.

LLEGO PRIMERO

El conde de Clermont, después de haber sufrido una grave derrota en la batalla de Crefeld, en el año de 1758, huyó a todo correr y llegó como una exhalación a Noyon. En el momento de entrar en la ciudad, preguntó al oficial que estaba de guardia en la puerta:

—¿Han llegado muchos fugitivos?

—No, monseñor, contestó el otro. Es usted el primero...

EXPRIMIDOR

Ultimamente se ha diseñado una máquina para extraer los jugos de las hierbas y raíces. Dicho aparato presenta la particularidad de que funciona al hacerse presión con los pies.

LA ORATORIA

Gracián, el más sintético de los pensadores españoles, nos dice con su habitual laconismo: "Obran más quintas esencias que fárragos. Lo bueno, si breve, dos veces bueno". El fin de la oratoria es disuadir, o persuadir, convencer, en suma. Pero muchos creen que la suprema elocuencia consiste en pronunciar muchas palabras sin tropezar en ninguna. Ya Pitágoras decía a uno de sus discípulos: "No hables con exceso, para que no te enredes y tropieces". Generalmente, los que hablan mucho sólo suelen demostrar la extensión de su ignorancia. "El tonto multiplica las palabras", dice el máximo sabio, Salomón, en el Eclesiastés.

BARRIOS DE PARIS

El Barrio Latino quizá se llame así porque es donde se ven más japoneses, como el bulevar de los italianos lleva ese nombre porque es donde se encuentra a los españoles.

LA BELLEZA

En la palma de la mano es donde se manifiestan los primeros signos de decadencia. Frótelas una vez al día con aceite de olivas, agregando, a cada cucharada, una gota de benjuí, para evitar que amarillen. Sustituya el jabón habitual por el grano de almendra. No olvide las fricciones en los nudillos, empleando un buen cold-cream o una pomada formada con cera derretida y aceite de olivas, agregando unas gotas de benjuí, precioso auxiliar de belleza. Active la circulación en las manos con sencillos ejercicios adecuados.

MANO DE HIERRO



El Rey Boris, de Bulgaria, ha establecido una férrea dictadura para dominar la influencia de un poderoso grupo militar. Se cree que los militares habían traicionado una revolución, que hubiera trastornado completamente la vida de la nación; pero Boris se les adelantó, debelándolos primero y bariéndolos luego a los conspiradores del escenario político.

CUARTELES DE INVIERNO

Luis XV manifestó a su médico, La Martiniere, la inquietud que sentía por el desgaste de su salud:

—Me voy dando cuenta de que ya no soy un muchacho, y tendré que refrenarme.

—Refrenarse? No, contestó el médico. Mejor será que usted desenganche.

TODO CAMBIA

Las fibras leñosas de los árboles prehistóricos crecían en espiral. Aún no se ha encontrado una explicación valedera para este fenómeno.

CRIOLLITA DECI QUE SI

CANCION CRIOLLA

Criollita deci que sí
Criollita deci que sí
que ya no alumbrá el lucero
porque tus ojos que quiero
ya no brillan para mí.
Un pedacito de cielo
es mi dicha y es antojo
y yo lo guardo escondido.
como un tesoro querido
en el mechoncito de pelo
que me ha amarrado a tus ojos.

Criollita no digas nada
criollita no digas nada
si al viento doy mi lamento
de la amargura que siento
está en mi pecho clavada.
Una florcita me diste
y un beso yo te robé
y nunca sabrás Chinita
todo el daño que me hiciste
con el besito robado
que aquella tarde perdiste.

Criollita deci que nó
criollita deci que nó
que de tormento me muero
porque tu boca que anhelo
todo su fuego me dió.
Dos angustias voy teniendo
amarradas en mi pecho
y voy llevando maltrato
las penas que estoy sufriendo,
que si tu desdén me mata
tu amor me va consumiendo.

LA CAPITANA DEL NORMAL

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Francisco E. RODRIGUEZ G.



Hilda Meneses, esbelta, atlética, gentil, es además hermosa y soñadora, como lo revela esta pose que nuestro artista Santos le ha captado. La capitana del equipo de baloncesto de la Normal, tiene por delante un risueño porvenir.

Esta última actuó con la eficiencia suficiente como para ser un factor importantísimo en el triunfo de aquella noche, que difícilmente puede repetirse, por el marco de prestancia en que se actuó, por la calidad del público asistente y por lo inesperado del triunfo de las que tenían, hasta ese entonces, menos chance para ganar.

Desde muy chica, ya que he visto crecer a Hilda, ya sabía yo de ella que tenía dos condiciones especiales para triunfar en el deporte y sobresalir en él: herencia y condiciones atléticas. Sobre ese punto hemos tratado ampliamente con Luis Meneses, su padre, y hemos sacado en limpio, en nuestras charlas, que ella era una corredora de primer plano desde sus más tiernos años y que, si bien no se logró homologar nunca sus marcas, los triunfos que obtenía en carreras de velocidad eran tan nitidos que casi siempre dejaba la impresión de que sus rivales no le obligaban al menor esfuerzo para llegar a ser primera en la competencia; también sacamos en claro que, además de que era apoyada en sus

aficiones deportivas por el padre, ella misma sentía una profunda inclinación por los juegos atléticos, por la pelota, por toda otra manifestación deportiva que estaba a su alcance. Y así se fue creando el ambiente de afición en el cual tenía que cosechar los frutos a que una chica tan bien conformada y con tan buena herencia podía lograr. En cuanto se incorporó a las actividades escolares dejó sentir su inclinación por los deportes colectivos y así fue, desde el principio, destacada jugadora de baloncesto hasta llegar a constituirse en la principal del grupo y en la capitana del equipo que, con tanto fervor y dinamismo han organizado la directora y las profesoras del Normal Rita Lecumberry, de ese instituto de educación para mujeres que yo lo veo, desde hace largos años, como el semillero de la gran plantación de la que ha de salir una juventud femenina; hermosa, robusta, codiciable, apta en lo intelectual y en lo físico.

En una cómoda salita de recepción de su casa, la interesante



Uno de los primeros entretenimientos deportivos de Hilda Meneses, fue con los "columpios" del American Park. Cantando el "boga, boga mariner" se mecia en uno de los botecitos, para luego sumergir su cuerpo como una ondina en las aguas del Salado, en eficaz sesión náutica.

y esbelta deportista Hilda Meneses me recibe, acompañada de sus padres, con el objeto de proporcionarme los datos necesarios para poder terminar esta crónica. Muchas semanas antes le había solicitado tal gracia, pero la circunstancia de haber salido ella a vacaciones invernales, a la ciudad capital, había demorado la entrevista. Ahora podía tenerla, con el agregado agradable de que la encontraba más robusta y sin embargo más atlética; menos fina y más rosagante. La conversación recayó, de inmediato, sobre temas deportivos y ella merece copiarse, aunque imperfectamente, aquí.

—Recuerdo como una cosa muy prata el triunfo sobre el equipo de la Modelo. Claro que de eso saqué esta lesión al dedo que después de cuatro meses todavía me molesta. Cada vez que efectúo un ejercicio violento con la mano, como ser entrenamiento de balón y tomo la bola en forma desviada, se me hincha el dedo. Mi papá sigue embromándose que en aquella noche grité, el momento que me hicieron la reducción, pero yo estov segura de que tal cosa no sucedió. Ese triunfo nos llenó de satisfacción a todas las del conjunto, precisamente porque eran muy pocos los que nos dab'n chance. Pero, eso no quiere decir que no vayamos a tener otros encuentros con el equipo de la Modelo. Deje que venga la nueva temporada y ya verá cómo seguimos en el interés por el deporte y volvemos a encontrarnos. No faltaba más que esos interesantes cotejos se terminen. Lo sensible es que tengo conocimiento de que muchas de las chiquillas de la Modelo, que actuaron el año pasado, no van a seguir en el deporte.

—Hay un enorme fervor en el colegio nuestro por la práctica del deporte, especialmente por el baloncesto. La profesora de gimnasia de la Rita, señorita Carlota Campozano y la directora señorita Amarillis Fuentes, además del resto del personal docente nos apoyan y estimulan decididamente para que continuemos jugando. Los nombres principales de las muchachas que han practicado baloncesto conmigo en el Rita Lecumberry son: Aurora Freile, Rosa Navas, Rosa García, Angélica Aguirre, Raquel Quiroz, Isabel Orellana. Y vendrán otras más que continuarán el empeño nuestro, consiguiendo que la mujer ecuatoriana siga imponiéndose a los prejuicios y haciendo que cada día sea más sana y con mejor físico. Tenemos organizado un club con las aficionadas al deporte y seguiremos haciendo que este progrese. Yo siento muy hondo el deporte y desde chica lo practiqué decididamente. Con habilidad natural efectué carreras de corta distancia, encontrando facilidad en vencer a las muchachas de mi corta edad. A mi papá mismo le he dado batallas campales de importancia y, si no le faltó al respeto, hasta puede informarle que le ganó algunas. Me agradaba también, sobremedida jugar a la pelota: sea de trapo, de caucho, de cuero, de lo que sea y he seguido con ese entusiasmo hasta que tengo ahora encanto de tomar en mis manos la número seis y hacer que pase, sin rozar a veces, por el aro.

—He pasado una temporada deliciosa en la capital. A menudo, acompañada de una amiga: Emma Miranda, tomaba baños de natación y de sol, robusteciendo mi cuerpo hasta ganar unas doce libras que es el saldo. Sigue en la página 22.

SU GRAN AMBICIÓN



POR FREDERIC BOUTET

Era por la tarde. La gran fábrica, construida entre la pequeña ciudad y los bosques, tenía rumores de colmena en su febril actividad. Pero los locales reservados a la dirección—un vestíbulo y dos escritorios—constituían un oasis venerado al que sólo tenían acceso los jefes de servicio y los visitantes de importancia.

En uno de estos escritorios, habitación de aspecto majestuoso, el señor Octavio Alérion, sentado a su mesa, trabajaba—majestuoso él también, porque lo era siempre, incluso lejos de todas las miradas—, pero, sin embargo, daba muestras de cierta agitación. Sacó el reloj.

—Las cinco—murmuró—. Letilleul va a llegar... si vuelve hoy como había prometido... ¿a quién habrá visto en París? ¿Habrá logrado por fin el objeto...? Resulta fastidioso con su manía de no escribir nunca...

El señor Alérion se levantó, se dirigió hacia una ventana abierta, pero sus ojos, avasentados, miraron sin ver los hermosos bosques y el río que brillaba bajo el sol estival; su preocupación era demasiado grande...

El señor Alérion se dio vuelta bruscamente. La puerta se abrió. El joven Max Letilleul entró. Tendría treinta años. Era moreno, desenuvelado, elegante. Estrechó la mano del señor Alérion, que, alto, grueso, carilargo, las sienes desgarnecidas de cabellos, parecía diez años mayor que el recién llegado.

—¿Ha tenido usted buen viaje?—inquirió el señor Alérion. —Excelente, querido amigo. He visto a todo el mundo que tenía que ver...

Hizo una breve pausa, y agregó:

—¡Ya está logrado!
—¿Qué...?—preguntó el señor Alérion, fingiendo ignorancia, pero con el corazón anhelante.

—Su condecoración, querido a-

migo. Entrará usted en la próxima promoción, dentro de un mes... Es cosa segura...

El orgullo incendió el rostro de don Octavio Alérion, pero hizo un esfuerzo sobrehumano para parecer asombrado.

—¿Cómo, querido amigo?... Aparte de todos nuestros asuntos, ha tenido usted el tiempo de...

Max Letilleul hubiera podido responder que era precisamente para ocuparse de eso por lo que él había ido a París y que el señor Alérion lo sabía demasiado bien, pero concretóse a decir:

—Mi buen amigo, es completamente natural... Y me siento muy contento...

—Yo también—dijo con convicción el señor Alérion—. Entonces... ¿es cosa hecha?

—Sí, Completamente seguro. Y yo le felicito.

—Es a usted a quien se lo debo... Poner así sus relaciones a mi servicio, en vez de pensar en usted mismo...

—Ya me llegará el turno, más adelante... Es justo que usted sea el primero... Usted es mayor que yo... Además, usted es el verdadero animador de nuestra empresa...

—Nada de eso, nada de eso... Cenará usted con nosotros, esta noche, ¿verdad? Deseo que usted mismo de la noticia a Claudina... De acuerdo, ¿eh?

—Si usted cree que ello no molestará a su esposa...

—Al contrario, se sentirá encantada... Voy a telefonarle...

—Y yo, me voy a casa a cambiarme.

—Entonces, hasta las siete y media.

Una vez solo, don Octavio Alérion dio algunos pasos por el escritorio. Sofocaba de alegría orgullosa. Tendría, por fin, aquella cintita roja de la Legión de honor, aquella condecoración tan suspirada... ¡Ah!, Letilleul era verdaderamente un buen amigo...

Pero el señor Alérion debía hacerse justicia a sí mismo: él merecía cien veces aquella distinción. ¿Acaso no era el hombre más importante de la región?

Evocó su propia carrera. Confesábase sin embargos que había sido excepcionalmente brillante. Tras buenos estudios de bachillerato en la capital de la provincia y luego en la Escuela superior de Comercio de París, había vuelto a su ciudad natal para entrar en la fábrica del señor Letilleul padre. Gracias a sus facultades y a su trabajo asiduo, tornárase indispensable al señor Letilleul, que

hizo de él su gerente y luego su socio, cuando Octavio Alérion, al casarse con la rica heredera Claudina Rotrou, consagró la dote de ésta a la extensión de la fábrica. Desde entonces, el señor Alérion, marido de una mujer encantadora, perfecta dueña de casa, hizo persona muy importante. Y otros acontecimientos favorables se habían sucedido: el señor Letilleul, al retirarse de los negocios, había sido reemplazado por su hijo Max, el cual, amigo del placer, dejó casi todo el gobierno de la empresa al señor Alérion. El padre de Claudina había muerto, y ésta entró en posesión de una herencia cuantiosa. Por último, el señor Alérion, cálidamente apoyado por Max Letilleul, había llegado a ser, desde hacía dos años, perfecto municipal de su ciudad natal... Y, ahora, realizábase por fin su mayor ambición. ¿A qué no llegaría con el tiempo el señor Alérion?...

Se enfrascó nuevamente en el trabajo; luego, abandonó la fábrica, regresó a la ciudad, entró en su hermosa casa. En la sala, encontró a Max Letilleul que conversaba con su esposa, hermosa mujer de alegre carácter. Claudina aun no estaba enterada de la gran novedad. A instancias del señor Alérion, Max habló. La joven señora batió palmas, besó a su marido, y éste le dijo que besara también a Max Letilleul, a quel excelente amigo. Luego, Claudina salió corriendo de la sala, volvió con una cinta de seda roja, la nudó al ojal del saco de su marido... Sería una broma de algunas horas, en espera de que aquello se trocase en realidad.

Sin embargo, el señor Alérion, en los días subsiguientes, experimentó una especie de desasosiego una sorda inquietud... ¿Y si las promesas hechas a Max Letilleul no se realizasen? En él alternaban la esperanza y el abatimiento. Pero no le estaba reservada ninguna cruel decepción. Tres semanas después, en el capítulo de promociones, vio su nombre impreso en el Boletín Oficial. Su dicha fué completa. Letilleul, aquel amigo perfecto, organizó un banquete en su honor. Nada faltaba a su triunfo.

Absorbido por su alegría, durante muchos días fué incapaz de todo trabajo. Comprendía mal cuando se le hablaba de otra cosa que no fuera su nueva dignidad de caballero de la Legión de honor y de la fiesta que se le preparaba. No reprobó a su secretario, culpable de una gran negligencia; no escuchó a su propia esposa al decirle que iba a despedir a su mucama, Melania, cuya conducta era escandalosa. Sin embargo, este último acontecimiento tuvo para él una grave repercusión.

En la tarde del mismo día en que debía celebrarse el gran banquete organizado en su honor, el señor Alérion se hallaba en su casa, pues, había decidido no ir a la fábrica para preparar cómodamente su discurso de agradecimiento en respuesta al discurso de felicitaciones que debía dirigirlé Max Letilleul. Estaba solo. Su

esposa acababa de salir a fin de inspeccionar los preparativos de la demostración y establecer los lugares en que debían sentarse los comensales, tarea de suyo delicada. De repente, la puerta del despacho se abrió, y el señor Alérion vió entrar a Melania, la mucama despedida. Vestía de calle y pronunció estas palabras:

—Ella me ha echado como a una cualquiera. Después de dos años que me he sacrificado a su servicio. Pero, la cualquiera es ella. Pregúntesele a Letilleul... O, si no, vaya a ver a su alcoba, en el secretar, segundo cajón a la derecha. Aquí tiene la llave que yo he hecho hacer...

Y, después de dejar una llavecita sobre el escritorio del señor Alérion, desapareció.

El señor Alérion, aterrado, comprendió mal al principio. Luego, tomó la llave, la miró. Volvió a dejarla, encogándose de hombros. Al cabo de un momento, la tomó otra vez y se trasladó al aposento de Claudina.

El secretar, segundo cajón a la derecha... Vió un paquete de cartas, reconoció la letra de Max Letilleul, leyó...

Si Max escribía poco durante sus ausencias al señor Alérion, escribía frecuentemente a Claudina, y escribía de tal manera que resultaba imposible concebir la menor duda sobre la naturaleza amorosa de sus relaciones. La última carta, escrita pocos días antes desde París, decía en uno de sus párrafos: "Logré la condecoración para el pobre Octavio. Ya ves que he cumplido mi palabra, como lo hice también cuando se trató de nombrarle prefecto. Yo le debía esta satisfacción al bonachón de tu marido, que hace todo el trabajo en la fábrica y que nos molesta tan poco. Además, tenía que hacerlo porque tú me lo habías pedido, Claudina querida..."

Vacilante, el señor Alérion se sentó, con las cartas en la mano. Quiso matar... Y tomó una resolución...

Rehizo el paquete de cartas, volvió a introducirlo en el cajoncito, cerró el secretar y regresó a su despacho. Nadie sabría que él sabía. Pero temblaba aún de cólera. Reanudó su interrumpida labor furiosamente; y, con los dientes apretados, murmuraba: "¡Canalla! ¡Canalla!", en tanto que redondeaba las frases con que, esa misma noche, en el banquete, daría las gracias a Max Letilleul.

Dos días después mostrábase el mas desconsolado de todos en el entierro de su socio, asesinado al regresar del banquete, en un camino solitario. Jamás fué hallado el culpable, ni nadie pudo imaginarse el motivo del crimen, pues no se le conocía enemigos y su cartera había sido encontrada intacta.

Frederic BOUTET.

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.

NOTAS SOCIALES



Como un recuerdo de la hermosa fiesta que celebró la Asociación Cosmopolita de Agentes de Seguros, ofrecemos en esta página, aunque un tanto tardíamente, la presente fotografía. La Asociación Cosmopolita de Agentes de Seguros, acordó ofrecer un agasajo especial en honor de sus directores, señores Jorge Pancorvo y Manuel Eduardo Castillo y Castillo en el prestigioso salón Fortich. Resolvió, además, expresar su honda simpatía a TELEGRAFO, decano de la prensa nacional, por la gentileza con que desinteresadamente ha contribuido a la eficacia de la cooperación social y a la solidaridad de las clases, patrocinando las obras de previsión y de bienestar de las masas populares. Al efecto, brindó en el salón Fortich, con un banquete a los presidentes, señores Castillo y Castillo, honorario, y Pancorvo, efectivo; al cual asistieron los siguientes caballeros: don Carlos Alberto Flores, en representación del señor Castillo; don Luis Felipe Bueno, en representación del jefe de zona, coronel Andrade; don Jorge Pancorvo, don Germán Aramburú, secretario de la Legación del Perú en el Ecuador; don Camilo Andrade, doctor Ignacio Cuesta Garcés, síndico; Florencio Alvarado, Virgilio Jaime Salinas, Octavio Muñoz, Carlos Rodríguez Garrón, Miguel A. Izurieta, Raúl Parrinello, Luis F. Huerta, en representación del señor Pablo H. Vela; Pedro Huneeus, Carlos Vidal y doctor Gabriel Pino de Ycaza. La foto fue tomada después del simpático agasajo; y en ella se refleja la alegría que predominó entre los concurrentes.

EN GUAYAQUIL

Le fué ofrecida una comida, en el Hotel Ritz, al señor Antonio Mata Martínez, alto funcionario de la organización de The Guayaquil Agencies Co., por un distinguido grupo de sus amigos y que pertenecen al personal docente del Instituto Municipal de Comercio José Andrés Mateus, con motivo de haber retornado a esta ciudad, en breves vacaciones. Las horas transcurrieron plenas de humor y de sinceridad. Ofreció la manifestación el señor doctor Miguel Martínez Serrano, director del Instituto de Comercio y asistieron las siguientes personas: el homenajeado señor Antonio Federico Mata Martínez, doctor Miguel Martínez Serrano, Ledo. Olmedo Serrano, doctor Alfonso Quijano, Faustino Delgado A., Gabriel Echeverría y Fernando Robles.

Celebró su cumpleaños el señor don Demetrio Aguilera Malta, distinguido e inteligente escritor ecuatoriano, a quien sus amigos le ofrecieron distintas demostraciones de afecto y simpatía.

En el salón Fortich, un grupo de colegas y amigos le ofreció una exquisita comida al señor doctor don Juan Montalván, con motivo de su viaje a la ciudad de Roma, donde ha sido becado por la Liga de las Naciones, para perfeccionarse en la ciencia médica.

La expresiva demostración se desarrolló dentro de un orato ambiente de cordialidad, y se formularon los mejores votos por la prosperidad del distinguido viajero.

Asistieron los siguientes señores: doctor Juan A. Montalván, doctor José María Varas Samaniego, doctor Enrique Uruga Peña, doctor Tage Bjerner, doctor Dionisio Espinoza, doctor Nicolás Parduaci, doctor Héctor Romero Menéndez, doctor Julio Mata, doctor Emilio Romero Menéndez, doctor José Montalván, doctor Luis Avilés Robinson, doctor Julio Alvarez Crespo, doctor Leopoldo Izquierdo Pérez y don Augusto Miranda.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, la señora doña Sara Vélez de Aguirre Iglesias, se dio cita en su elegante residencia, un selecto grupo de sus amistades, improvisándose una animada fiesta que se desarrolló por algunas horas, en un grato ambiente de exquisita sociabilidad, reazado por las finas atenciones que los cultos dueños de casa dispensaron en todo momento a sus visitantes.

En la residencia del señor don Alberto Molestina y su esposa, la señora doña Graciela Escudero Boloña, se realizó, celebrando el cumpleaños de su hijo, Carlos Julio, una fiesta infantil que reunió a un numeroso grupo de pibes, logrando proporciones verdaderamente singulares.

La obsequiosidad de los generosos dueños de casa, colmó de atenciones a los pequeños visitantes, quienes, después de varias horas de corretear y realizar una serie de juegos infantiles, se retiraron felicitando cariñosamente al graciosamente festejado.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, la señora doña Sara Vélez de Aguirre Iglesias, se dio cita en su elegante residencia, un selecto grupo de sus amistades, improvisándose una animada fiesta que se desarrolló por algunas horas, en un grato ambiente de exquisita sociabilidad, reazado por las finas atenciones que los cultos dueños de casa dispensaron en todo momento a sus visitantes.

En la residencia del señor don Alberto Molestina y su esposa, la señora doña Graciela Escudero Boloña, se realizó, celebrando el cumpleaños de su hijo, Carlos Julio, una fiesta infantil que reunió a un numeroso grupo de pibes, logrando proporciones verdaderamente singulares.

En la residencia del señor don Alberto Molestina y su esposa, la señora doña Graciela Escudero Boloña, se realizó, celebrando el cumpleaños de su hijo, Carlos Julio, una fiesta infantil que reunió a un numeroso grupo de pibes, logrando proporciones verdaderamente singulares.

En la residencia del señor don Alberto Molestina y su esposa, la señora doña Graciela Escudero Boloña, se realizó, celebrando el cumpleaños de su hijo, Carlos Julio, una fiesta infantil que reunió a un numeroso grupo de pibes, logrando proporciones verdaderamente singulares.

Con motivo de haber celebrado su día de gracia, la niña Nelly Glighione Buenaventura, reunió en la residencia de sus padres, situada en el Barrio del Centenario, a un núcleo de sus amiguillos, desarrollándose una animada fiesta infantil.

Los pequeños visitantes fueron cumplimentados por la simpatísima Nellyta y atendidos con

total obsequiosidad por los dueños de casa, señor don Ruggiero Glighione y su esposa, la señora Rosalia Julia Buenaventura de Glighione.

Entre los numerosos niños asistentes, pudimos anotar a los siguientes: Nellyta y Gilda Glighione Buenaventura, Toñito Jiménez Carbo, Bechita y Pilar Castillo Earrado, María Julia Ycaza Barquerizo, Enriqueta Arosemena Gallardo, Clemencia y Magdalena Peña Puga, Celeste Graciela, Pepito, Romeo y Lucía Castillo Espinosa, Gloria y Leonoreta Puig Higgins, María de Lourdes Ponce Luque, Mechita Puig Jiménez, Alfredo Aguirre Vélez, Mechita González Rubio Velasco, Queco y Pepito Díaz Granados Valenzuela, Eugenia Cordovez Pontón, Angelita Barriga Arbaiza, Piedacita Intriago Mora, Maruja Guevara, Manuela y Pepito Rapp Escudero, César y Enrique Arcentales, Sarita, Enrique y Lucy Vélez Pontón, Panciacu Arrarte Pérez, Nena y Pepito Valle, Elsi y Gelmu Me-

ller. Celebró su cumpleaños la señorita Maruja Balarezo Jaen, quien, con tal motivo, fué agasajada en el seno del hogar paterno.

Recibimos la atenta visita del señor doctor don Esteban Amador Baquerizo, designado últimamente, miembro de la Comisión Permanente de Legislación. El doctor Amador Baquerizo, vino con el objeto de despedirse, pues se dirigió a la capital de la República, para regresar en el día siguiente.

En el turbo-eléctrico SANTA CLARA, se ausentaron con destino a Panamá, el señor doctor don Teófilo Fuentes Robles y su esposa, señora Eliana Joamet de

Robles. Ante el jurado examinador del Instituto Nacional, rindió las pruebas reglamentarias, para obtener el grado de Contador Comercial, el señor L. A. Arosemena Jr., habiendo obtenido la calificación de diez, equivalente a sobresaliente.

Ante el jurado examinador del Instituto Nacional, rindió las pruebas reglamentarias, para obtener el grado de Contador Comercial, el señor L. A. Arosemena Jr., habiendo obtenido la calificación de diez, equivalente a sobresaliente.

Se sigue a la vuelta.

Con motivo de haber celebrado su cumpleaños, la niña Beatriz Noboa Elizalde, reunió en la residencia de sus padres, señor Diego Noboa Ycaza y su esposa, la señora doña María Enriqueta Elizalde de Noboa, a un grupo de sus amiguillos, dando lugar a una reunión infantil que resultó sumamente animada.

Los pequeños concurrentes fueron espléndidamente obsequiados por la graciosa agasajada y sus estimables padres, retirándose con las más gratas impresiones por todas las atenciones recibidas.

Cumplió un año de risueña existencia la niña Eloisa Ludeña Quiroz.

En la Escuela Municipal de Comercio, ha rendido los exámenes reglamentarios, para obtener el grado de Contradora Comercial, la señorita Ena Rivas, quien obtuvo una brillante calificación, que constituye la ratificación de sus éxitos estudiantiles logrados por su contracción al estudio. La nueva contadora, fué muy felicitada por sus profesores y compañeros.

Ante el jurado examinador del Instituto Nacional, rindió las pruebas reglamentarias, para obtener el grado de Contador Comercial, el señor L. A. Arosemena Jr., habiendo obtenido la calificación de diez, equivalente a sobresaliente.

Se sigue a la vuelta.

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE No. 110.

(altos del Banco Central del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Se llevó a cabo en el Parque Seminario, el festival organizado por el conjunto distinguido de damitas que forman el comité "Pro festejos de la Madre", con el empeñoso deseo de coleccionar fondos para auxiliar a las madres pobres.

Como era dable esperar, tomando en cuenta la altruista finalidad de la fiesta y el notable interés que en forma general había despertado en nuestras principales familias, la kermese congregó a una concurrencia tanto numerosa como selecta, logrando, así prestigiada, un éxito completo de organización y resultado.

Las más bellas damitas entre encantadoras sonrisas y diligente actividad, atendían en los diversos kioscos, que convenientemente se habían colocado alrededor del parque. La concurrencia pasó momentos de lo más felices; premios en cantidad para cada uno de los que tentaban a la suerte, dulces, refrescos y variedades de sorpresas a reducido precio, sobre todo música selecta, muy buena música por medio de un amplificador, que gentilmente los expertos en radio, señores José Ortiz y Reeder, habían colocado en lugar adecuado para que sus acariaciadoras notas se oyeran en cualquier lugar del pintoresco parque. En total, una brillante fiesta de caridad, cuyo grato recuerdo quedará grabado en el espíritu de todos los asistentes.

Entre las muchas damitas que con su presencia, dieron colorido y animación al festival, recordámonos a las siguientes: Maruja, Lucho, Guadalupe e Isabel Valenzuela Barriga; Matilde, Rosaura y Pepita Márquez de la Plata, Angelita Guzmán Aguirre, María Rosa Pareja Guerrero, Lolita Baquerizo Valenzuela, Rosita Pino de Ycaza, Julia Evelina, Rosita y Elena Plaza Dañín, Leonor Cornejo Hidalgo, Maruja y Leonor Aray Marín, Maruja Barriga Plaza, Rosita Pino de Ycaza, Esperancita Mateus Yerovi, Maruja Gómez Sánchez, Maruja Sola Franco, Maruja Baquerizo Lince, Panchita Rigall Roca, Rosa Matilde, María Leonor y Lola Heinert Amador, Maruja Aguirre Avilés, Esperanza Cuelón Banezas, Maruja Intriago Morla, María Teresa y Angelita Puga Seminario, Isabel Estrada Ycaza, Fanny Carbo Avellan, Sarita Pontón Avila, Maruja Ledesma Malo, Herminia y Violeta Buenaventura Intriago, Pilar y Maruja Puig Lince, Rosita Veronaza Robles, María Julia y Meche Medina Ycaza, Fanny y Genoveva Gómez Lince, Carmen y Mariana Parraga Cooper, Victoria Jaquerizo Amador, Tova y Lolita Amador Ycaza, María Elena Roca Dañín, entre otras muchas más que lamentamos no recordar.

Se formalizó el compromiso matrimonial de la señorita Raquel Cedeño Camacho, con el señor don José Pastor Intriago Morla, conocidos elementos de nuestro ambiente social. Hizo la visita de estilo a la residencia de la familia Cedeño Camacho, el padre del novio, señor don José Pastor Intriago. La consagración de esa boda se efectuará en el presente año, y los novios, con tal fausto motivo, están recibiendo múltiples y expresivas felicitaciones de parte de sus numerosas relaciones sociales.

Se verificó la sesión solemne conmemorativa del segundo aniversario de la prestigiosa entidad pedagógica, denominada CENTRO UNIONISTA DE PROFESORES PRIMARIOS del Guayas, que funciona en esta ciudad con fines clasistas y de extensión técnico-científico-pedagógico. El acto lo presidieron la Presidenta del Centro, señorita Lucila Araujo y García y el hasta entonces Director de Estudios, doctor Plascencio Trujillo; ocupando los puestos de honor el doctor Carlos Arroyo del Río y señora, Víctor M. Janer y señora, Lodo, Alberto Wither Navarro y señora María Luisa de Trujillo, designados para padrinos de la Biblioteca del Centro; además, el representante del Jefe de la IV Zona Militar; Angel M. Carbo, representante del Colegio Vicente Rocafuerte; señores Manuel

Tal como todos lo esperábamos, en base a la expectativa máxima de los círculos representativos y a la tradicional brillantez de las reuniones sucedidas bajo la misma organización, el primer baile de la temporada, realizado en los salones del Country Club, constituyó por su ambiente de inconfundible distinción y los contornos de lucidez y elegancia, una gran fiesta social. La reunión estuvo prestigiada por una numerosa concurrencia



Es huésped de Guayaquil, el señor don Arturo Santos, prestigioso caballero colombiano, quien ha sido designado por el Gobierno de su patria como Cónsul en nuestro puerto. En la presente fotografía aparece el Cónsul señor Santos, su esposa señora doña Margarita de Santos y sus dos niñas, en compañía del Cónsul saliente de Colombia, General Andrés Márquez Borda, y los señores Rodolfo Fernández, Benigno Arturo, Guillermo Paredeas y Pompeyo Pazos. Nuestra sociedad ha dado una cordial acogida a los esposos Santos, quienes representarán dignamente a la nación hermana.

de conocidas familias de nuestra sociedad y por destacados miembros de las colectividades americana e inglesa, prolongándose toda la noche, dentro de un ambiente de alegría, sociabilidad y juventud.

Contribuyó en forma directa al buen éxito de la fiesta, el excelente conjunto musical de los hermanos Blacio, que tuvo a su cargo el programa musical.

En el salón Fortich, se reunió un grupo distinguido de elementos de nuestra sociedad, en una exquisita cena, la que se prolongó por algunas horas, dentro de un grato ambiente de animación y finas atenciones. Participaron las siguientes personas: Srts. Dáysy y Margaret Calder M., don Enrique Roggerio Benites, don Belisario Benites Barreiro, don Aurelio Aspiazú, don René Calderón y don Enrique Cabezas.

Fue estrecho el salón para contener a la numerosa concurrencia que se dio cita para escuchar la charla.

Antes de que el señor Ferrándiz Alborz ocupara la tribuna, tomó la palabra, para hacer la presentación, el Vice-Presidente de la Asociación Escuela de Derecho, señor Gustavo Ramírez Pérez; y con expresión galana esbozó la figura intelectual del conferenciante y definió su personalidad en el campo de las letras.

La conferencia versó sobre el panorama de la política internacional en la hora presente. No siendo posible por falta de espacio entrar a describir la conferencia en sus puntos principales, pues en la hora y media que habló el señor Ferrándiz presentó un bosquejo frondoso de hechos, imágenes y conceptos, nos limitaremos a registrar que fue un hermoso triunfo para el disertante, el que se tradujo en efusivas felicitaciones; y un extraordinario éxito para la Asociación Escuela de Derecho, que ha comenzado de la manera más brillante su ciclo de difusión cultural y la celebración de su aniversario.

El Club Metropolitano ha participado a los aficionados al juego de Ajedrez, nacionales y extranjeros, sean o no socios, que dicha institución ha resuelto la organización de un Concurso local, a fin de que las personas que

deseen inscribirse y conocer el Reglamento acordado, se sirvan pasar por la Secretaría, del 27 al 31 del presente. El Concurso empezará el domingo 9 de Junio.

Se reunió en la Sala de Sesiones del Concejo Cantonal, la Junta de Notables de Guayaquil convocada para estudiar y formular el programa de festejos que se efectuarán en esta ciudad en 1937 con motivo de celebrarse el tetracentenario de la Fundación de Guayaquil.

Recibió el sacramento de la confirmación, el niño Carlos Enrique Mora Q., siendo su padrino, el doctor José Antonio Falconí Villagómez.

En el comedor azul del Grand Hotel, se realizó la comida-sesión que semanalmente acostumbran realizar los miembros del Club Rotario de Guayaquil. Este ágape fue muy interesante por estar dedicado a despedir al doctor César D. Andrade, nombrado últimamente gobernador del Distrito Rotario No. 68 quien partirá hoy sábado a Méjico para asistir a la Junta de Gobernadores y a la Conferencia Internacional que anualmente celebran todos los clubes rotarios del mundo.

En el comedor azul del Grand Hotel, se sirvió una exquisita comida ofrecida por el señor don Juan Ycaza Laforgue en honor del doctor Lizardo Mosquera Lasso, secretario de la Presidencia de la República.

La Academia Medardo Angel Silva para honrar el culto a las madres, realizó una significativa solemnidad a la cual concurrieron muchas personas. Partes notables del programa fueron: la inauguración de la Escuela Primaria Rodolfo Baquerizo Moreno, para la educación de los hijos de madres pobres; y la disertación del señor don Carlos Alberto Flores, sobre la fiesta de la madre.

Comunicaron de Buenos Aires, que emprendieron viaje de regreso a Santiago de Chile, el doctor Francisco Arizaga Luque y su esposa; así como también la esposa del señor Larrea Jijón, Ministro del Ecuador ante el Gobierno de Chile.

Alberto Alvarez e Ignacio Alvarado, Visitadores Escolares; Lcdo. Carlos H. Vargas, señor Lauro Dávila y señoritas María Loredán, Carmela Wither, Ana Cassagne y Clara Luz Argudo, actuando el Secretario, señor Carlos Moreno. El auditorio, lo constituían distinguidos miembros del profesorado local, padres de familia y algunos intelectuales especialmente invitados.

Se reunió en la Sala de Sesiones del Concejo Cantonal, la Junta de Notables de Guayaquil convocada para estudiar y formular el programa de festejos que se efectuarán en esta ciudad en 1937 con motivo de celebrarse el tetracentenario de la Fundación de Guayaquil.

Recibió el sacramento de la confirmación, el niño Carlos Enrique Mora Q., siendo su padrino, el doctor José Antonio Falconí Villagómez.

En el comedor azul del Grand Hotel, se realizó la comida-sesión que semanalmente acostumbran realizar los miembros del Club Rotario de Guayaquil. Este ágape fue muy interesante por estar dedicado a despedir al doctor César D. Andrade, nombrado últimamente gobernador del Distrito Rotario No. 68 quien partirá hoy sábado a Méjico para asistir a la Junta de Gobernadores y a la Conferencia Internacional que anualmente celebran todos los clubes rotarios del mundo.

En el comedor azul del Grand Hotel, se sirvió una exquisita comida ofrecida por el señor don Juan Ycaza Laforgue en honor del doctor Lizardo Mosquera Lasso, secretario de la Presidencia de la República.

La Academia Medardo Angel Silva para honrar el culto a las madres, realizó una significativa solemnidad a la cual concurrieron muchas personas. Partes notables del programa fueron: la inauguración de la Escuela Primaria Rodolfo Baquerizo Moreno, para la educación de los hijos de madres pobres; y la disertación del señor don Carlos Alberto Flores, sobre la fiesta de la madre.

Comunicaron de Buenos Aires, que emprendieron viaje de regreso a Santiago de Chile, el doctor Francisco Arizaga Luque y su esposa; así como también la esposa del señor Larrea Jijón, Ministro del Ecuador ante el Gobierno de Chile.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA Guayaquil.

Con motivo de la entrega de los condecoraciones, la una de Oficial de Instrucción Pública al señor Luis F. Villamar, ex Ministro de Educación Pública y ex-Agente Consular de Francia en Ibarra; la otra de Oficial de Nichan Iftikhar (Orden de Honor Tunecina) al Capitán Samuel Reyes, del Estado Mayor, que fue Adjunto Militar a la Misión Especial francesa que asistió a la transmisión del mando al señor doctor José María Velasco Ibarra, Presidente Constitucional de la República, se verificó una reunión íntima en la Legación de Francia, a la que asistieron las siguientes personas:

Señor doctor Alejandro Ponce Borja, Ministro de Relaciones Exteriores y señora; coronel Ricardo Astudillo, Ministro de Guerra, Marina y Aviación; Dr. Rafael Arcos, Ministro Presidente de la Corte Superior, Oficial de Instrucción Pública; doctor Enrique Arroyo D., Subsecretario de Relaciones Exteriores; capitán de navío, J. F. Anda, Subsecretario de Guerra; coronel N. Solís, Inspector General del Ejército; Dr. José Gabriel Navarro, ex-Canciller de la República, Caballero de la Legión de Honor; señor Luis F. Villamar, ex-Ministro de Educación Pública, Oficial de Instrucción Pública; comandante Plaza, Jefe de Estado Mayor; señor Gabriel Martínez, Interventor General de la Contraloría, Oficial de la Academia y señora; señor Carlos Morales, Jefe de la Sección General y de Clave de la Cancillería; capitán Samuel Reyes, del Estado Mayor, Oficial del Nichan Iftikhar (Orden de Honor Tunecina), señor Alejandro A. Coello, Cónsul General de la República Dominicana, Oficial de la Academia y señora; señor Samuel E. Mena, Cónsul ad honorem de Guatemala, Oficial de Mérito Agrícola; señor Emilio Krawsky, Oficial de Reserva, Caballero de la Legión de Honor y señora; R. P. León Scamps, Superior del Seminario Mayor, Oficial de Instrucción Pública; doctor Francisco López Baca, Medalla de la Cruz Roja Francesa, Oficial de la Academia; doctor Estuardo Cevallos, Oficial de Academia y hermana; doctor M. Tkatchenko, Oficial de Reserva, Medalla Colonial (Taffialet), Caballero del Ouissam Alaouite marroquí; señor Edmond S. Brown, Oficial de Academia; señor J. Gonzalo Orellana, Senador Suplente de la República, señor Juan Morel, Secretario de la Legación de Francia; señor José Paret, Canciller de la Legación de Francia, Oficial de Instrucción Pública y familia, señor Camilo Villamar y hermana.

El señor Presidente de la República, doctor José María Velasco Ibarra, hizo un viaje a la ciudad de Ambato, con el objeto de hacer una exposición personalmente de las labores de su Gobierno en los meses de su administración. Fué acompañado por el Subsecretario de Gobierno doctor Gregorio Ormaza y el Edecán Capitán Carlos Mancheno.

Realizó sus visitas de despedida el señor Luis Gustavo Dillon Calisto, quien partirá a Buenos Aires en estos días.

Contrajeron matrimonio civil el señor César H. Espinosa y la señorita Ana Isabel Espinosa Guerrero. Fueron testigos los señores doctor César Aníbal, Mayor Cristóbal Alejandro, Neptalí, Ernesto y Rafael Espinosa G., doctor Manuel Guerrero y don José

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el señor Rodolfo Vivanco Ramírez y la señorita Walkiria Salgado Cáceres. Actuaron como testigos de la ceremonia civil, por parte de la novia, la señorita Rosa Elisa Vivanco Ramírez y por parte del novio, el señor Sargento Mayor José I. Cáceres.

El matrimonio eclesiástico se realizó en la capilla del Seminario Menor, apadrinando la ceremonia el doctor Eustorgio Salgado y la señorita María Georgina Vivanco Ramírez, por parte del novio y el señor doctor Jaime Chávez y la señorita Clementina Vivanco, por parte de la novia.

Se celebró el matrimonio civil y eclesiástico del señor don Ernesto Quiñones Pérez, con la gentil señorita doña Clemencia Chiriboga Villagómez. El acto civil fue autorizado por el señor Jefe Político del Cantón, don Camilo Donoso Lasso, y se efectuó en el hogar de la familia de la bella novia.

El matrimonio eclesiástico tuvo lugar en la Iglesia de la Compañía que había sido hermosamente arreglada e iluminada. Después de la ceremonia se llevó a cabo un lucido acto so-

cial, concurrido, así como a las dos ceremonias, por numerosos y connotados miembros de nuestros mejores círculos sociales. La distinguida pareja que goza de merecido aprecio y simpatías en la alta sociedad capitalina, recibió numerosos, artísticos y valiosos regalos, al par que las fervorosas felicitaciones de sus muchos parientes, allegados y amigos.

Llegó procedente de Guayaquil el doctor Esteban Amador Baquerizo, designado por el Gobierno Central para integrar, la Comisión Permanente de Legislación que funcionará en esta ciudad.

Contrajeron matrimonio el señor Carlos Alarcón Mena, Director General del Estanco de Alcoholes y el señor Carlos Manuel Gómez de la Torre, Jefe de Investigaciones.

Partió para Ibarra, el señor doctor don Alejandro Ponce Borja, Ministro de Relaciones Exteriores. De allí continuó su viaje a la población de Atuntaqui, donde, en representación del Primer Magistrado de la República, asistió al desarrollo del importante programa de festejos que tuvo lugar con motivo de inaugurarse varias obras públicas y mejoras logradas en aquella localidad.

Partió de regreso a Guayaquil el señor don Carlos Julio Arosemena, Gerente del Banco de Descuento de aquella ciudad, quien cuando se encontraba en esta ciudad para concurrir a las reuniones de la Junta Económica, celebrada en los días finales de la semana anterior. El señor Arosemena fué acompañado por su distinguida esposa.

Marchó con dirección a Guayaquil, para tomar el avión con dirección al Sur, el señor Gustavo Dillon Calisto, representante de importante firma comercial norteamericana. El señor Dillon continúa su viaje a la Argentina, después de haber pasado algunos días de visita a su familia.

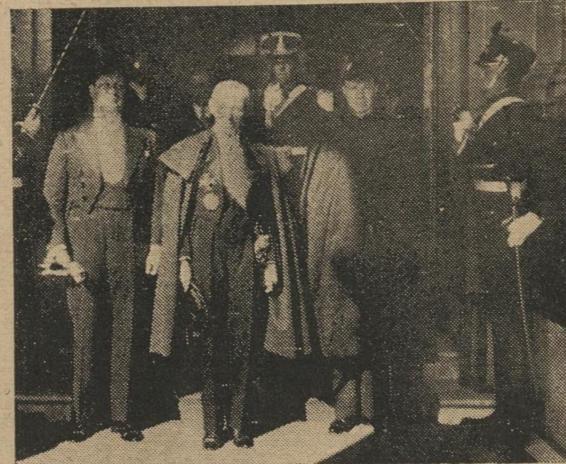
Con procedencia de Riobamba, se encuentra en la capital, el señor don Alfredo Gallegos Araujo, Gerente de la Sucursal del Banco Central del Ecuador en aquella ciudad.

Regresó de Riobamba el doctor Gregorio Ormaza, Subsecretario del Ministerio de Gobierno.

Llevando la representación del señor Presidente de la República partió para la vecina población de Sangolquí, el Mayor Rafael Astudillo, Jefe de Edecanes de Gobierno, quien concurrió al desfile organizado por los moradores de dicha población en homenaje al Primer Magistrado.

Con procedencia de Portoviejo se encuentra en esta Capital el señor doctor Rosendo Santos Alarcón, ex-Ministro de Gobierno y el señor don Luis de Nicolais, gobernador de la provincia de Manabí. Concurrieron a saludar al señor Presidente de la República demorándose con él en larga conferencia.

Emprendió viaje para Europa el doctor Jorge Villagómez Yépez en unión de su señora esposa doña Beatriz Y. de Villagómez y su familia. Se proponen residir en Suiza.



Momento en que salen de la Casa Rosada, de Buenos Aires, después de presentar sus credenciales ante S. E. el Presidente de la República Argentina, General Agustín P. Justo, el nuevo ministro del Ecuador en dicha república Excmo. Sr. D. Manuel Botomayor y Luna. A la izquierda del Ministro ecuatoriano, el señor Raúl Aguirre Lacasa, introductor de embajadores; a la derecha del mismo, el Ingeniero señor D. Marco T. Ricarte, Primer Secretario de la Legación ecuatoriana y Cónsul de nuestro país en Buenos Aires. La guardia de la Casa Rosada rinde honores, espada en mano, a nuestro representante diplomático.

Araujo Luna. El eclesiástico se realizó en la Iglesia de Santo Domingo, y fueron padrinos los señores Alejandro J. Espinosa, María G. de Espinosa, doctor Eduard Espinosa y Dolores de Espinosa.

El Presidente de la República dedicó un almuerzo en honor de la Escuela Militar, concurriendo tres cadetes en representación del Instituto.

Contrajeron matrimonio el señor Luis Rubianes V. y la señorita Rosa Rebeca Ubidia B. Testigos de la ceremonia civil fueron los señores José I. Rubianes, Ernesto Dousdebés, doctor V. Gabriel Garces, doctor Miguel A. Iturralde, por el novio, y señores doctor Alfredo Pérez G., Eliseo Fernández de C., señor Luis Gallegos A. y señor Jorge C. Ubidia, por la novia. La ceremonia eclesiástica se llevó a cabo en la Capilla de Santa Teresita, situada en la ciudadela Mariscal Sucre, siendo padrinos el señor Pedro Pinto Guzmán y señora Rosa Betancourt v. de Ubidia.

Los desposados partieron a Los Chillos, donde pasarán la luna de miel.

Ha nacido la niña María Mercedes del Carmen Larrea Eguez.

Un grupo de niñas del Jardín de Infantes concurrió a casa del Ingeniero señor Rafael Cruz con el objeto de festejar el cum-

ALFA Y OMEGA

Cabe la vida entera en un soneto empezado con lánguido descuido, y apenas iniciado ha transcurrido la infancia, imagen del primer cuarteto.

Llega la juventud con el secreto de la vida que pasa inadvertido, y que se va también, que ya se ha ido, antes de entrar en el primer terceto.

Maduros, a mirar a ayer tornamos aforantes, y ansiosos, a mañana, y así el primer terceto malgastamos.

Y cuando en el terceto último entramos es para ver con experiencia vana que se acaba el soneto... Y que nos vamos.

Manuel MACHADO.

Corresponsal.



A mi amigo el poeta José María Eguren.

En el año 3025. La hermosa teoría igualitaria casi había llegado a ser un hecho real y efectivo en el mundo transformado; pero al hacerse realidad, perdió belleza.

A partir del siglo XXIII, los vertiginosos progresos de la ciencia y de la industria produjeron cambio tan radical en el antiguo ritmo de la existencia, que mirando hacia atrás, hacia los tiempos anteriores a la iniciación del veloz avance, creyérase que hasta entonces la Humanidad caminó con pies de plomo.

Penetró el hombre en el misterio de las fuerzas de la Naturaleza y las domó y encauzó a su antojo, tornándolas esclavas sumisas e inteligentes que le hacían la vida fácil y cómoda. Ya el bienestar material no era privilegio de unos pocos y acicate o desesperación de los más, sino patrimonio común; con él fueron cesando la emulación y la hostilidad, desapareciendo las luchas, nivelándose los rangos, y ya en la trigésima centuria, dueño el hombre de todos los secretos, señor de los elementos, árbitro infalible de la vida, convirtió al Universo en una enorme máquina perfecta, cuyo mecanismo, exactísimamente regulado jamás sufría paralización, retroceso a adelanto imprevisto.

A la diversidad de castas, a la pluralidad de gobiernos y naciones sucedió la homogeneidad racial, y algo así como la confederación mundial, que hubieran dicho en su lenguaje rudimentario y su mentalidad primitiva los pobrecillos séres del siglo XX. Centro de esta confederación era Urbeópolis, la ciudad inmensa que en tiempos remotísimos estuvo formada por un enjambre de villas y pueblos y se llamó Yanquilandia, a creer en las investigaciones de los sabios. De allí partían y se difundían instantáneamente por todos los ámbitos del globo las pocas, simples y clarísimas disposiciones que regían la vida de miríadas de séres, tan perfectamente sencillos a fuerza de refinado progreso, que las cumplían automáticamente, sin emplear jamás en discutirlos el idioma universal que, a poder nombrársele como alguno de los antiguos, se hubiera llamado inglés, aunque de escucharlo, habrían encontrado ininteligible no sólo Shakespeare sino aun Walt Whitman.

La simplificación sapientísima de esa super civilización se notaba hasta en el aspecto físico de las gentes: eran pequeñas, enjutas, de amarillenta blancura, con las cabezas mondas y lirondas, los ojos grises y tranquilos, acostumbrados a mirar fríamente, sin curiosidades ni inquietudes, un mundo que ya no ofrecía novedades y de donde el esfuerzo había desaparecido. Vestían unas a modo de túnicas holgadas, semejantes en el corte y calidad de la tela, cuyo espesor no era necesario variar, puesto que el progreso suprimió las molestias del frío y del calor excesivos. Si éste amenazaba en determinada región, un procedimiento elemental la traía frescas corrientes de la zona glacial; y en cuanto al frío, nadie se imaginaba que hubiera

El último poeta

Por ANGÉLICA PALMA

significado nunca verdadera incomodidad, siendo la calefacción cosa tan simple que cualquier niño chiquitín fácilmente mantenía una ciudad en temperatura grata.

Tampoco eran motivo de preocupación los niños ni el amor que les da vida. Impuesto el matrimonio como obligación ineludible dentro de determinada edad, todo se reducía a que cualquiera, él o ella, dijera al del sexo contrario:— Quieres unirme a mí para perpetuar la especie? Si la respuesta era:— Busca otra colaboración; ya yo tengo la que me corresponde— quien interrogaba repetía serenamente su pregunta hasta recibir la respuesta conveniente, que no se hacía esperar; entonces los prometidos repetían la pregunta y la contestación afirmativa ante una especie de enorme fonógrafo, q' conservaba eternamente grabada en uno de sus discos esa acta de unión conyugal. Nacían sin molestar los nenes, que tampoco daban trabajo para su crianza y educación; institutos vastísimos, emporios de la puericultura y la pedagogía, se encargaban de todo, desde la alimentación higiénica y simplificada, como lo era la de los mayo-

res, compuesta de extractos de sustancias químicamente puras, hasta la especialización en el manejo de alguna de las infinitas máquinas que regulaban el humano existir.

Deslizábase éste fácil y uniforme; los viajes hasta los más apartados lugares realizábanse rapidísimamente por el aire, por el agua, por encima de la tierra o bajo ella; las exploraciones submarinas y siderales eran ya cosa trilladísima y sin atractivos; todo estaba al alcance de todos; el porvenir no encerraba misterios ni inspiraba curiosidad el pasado, que si a alguien acometiera la extravagante tentación de sentirla, le sobraría como satisfacerla en pinacotecas, archivos y museos, en los cuales se practicaban, mecánica y continuamente, escrupulosa desinfección y limpieza.

Y en pleno apogeo de la igualdad humana, en el ápice del sumo progreso, en la cumbre de la perfecta civilización, los ingenieros de la máquina central del Universo recibieron por el hilo transmisor, cuya velocidad es la del rayo multiplicada, una extraña noticia. Allá, en las orillas del Pacífico, vagaba un ente singular; sus ojos libres de cristales

LA CAPITANA DEL NORMAL

Viene de la página 17. total favorable de mi permanencia en la capital. La vida, así de vacaciones, amenizándola con el deporte, cambiando de escenario y de clima, es en extremo útil y grata y merece la pena de saborearla cada año.

Yo ambiciono para el deporte, especialmente para el femenino, una mayor difusión, una mayor comprensión de los poderes públicos y una seguridad mayor en las culturas, como para sobreponerse, poco a poco, al medio ambiente y hacer que la mujer ecuatoriana, especialmente la del trópico, que tanto necesita del incomparable beneficio de la cultura física, sepa dominar el medio ambiente, vencer las resistencias y la gaseoñería e ir, segura de que hace una cosa buena, útil, hasta santa, a cosechar, en las fuentes del deporte, bienes materiales y bienes espirituales porque todo eso se puede encontrar con la mente sana y el músculo fuerte.

—No he pensado todavía el abandonar las prácticas deporti-

vas y antes por el contrario me estoy aficionando cada día más a ellas. En Quito hice un poco de tenis y me gustó, tanto que lo volveré a practicar. Las carreras siguen apasionándome y hasta quisiera que haya un concurso atlético femenino bien organizado para tomar parte en él. El baloncesto es para mí un deporte que recién lo estoy practicando y por sobre todo eso está mi padre que apoya mis inclinaciones, que como deportista que es y ha sido, sabe el bien que me tomo y piensa que esto que hago es el complemento lógico de mi cultura general, tan útil para la vida, sobre todo cuando no se tiene aún las preocupaciones de otra índole que las de su hogar, sus libros y sus deportes.

La tarde muere y la charla, presupuestada para media hora se ha extendido a dos. El apretón de manos de la despedida me deja la seguridad de que la vida deportiva de Hilda Meneses, recién empieza a iluminar la senda del deportivismo femenino del Ecuador.

abstraíanse en la lectura de libros no asépticos o en la contemplación de nimiedades: una estrella titilante, una rosa en botón; sobre su frente rizábanse, como el plumón de un ave, leves cabellos oscuros; gustaba de hundir los dientes en la pulpa de las frutas y rechazaba las píldoras nutritivas; si llovía, escapábase al campo solitario, en vez de refugiarse al amparo de los grandes toldos impermeables protectores de las ciudades, bajo los cuales refulgían focos simuladores de luz solar; y, lo que era verdaderamente grave y peligroso, en lugar de hablar sencillamente de la perpetuación de la especie, decía a las mujeres palabras sonoras de rara armonía, llamándolas flores, astros, diosas, almas; y alguna, escuchándolo, dejó errar por sus labios una sonrisa como lejano reflejo de cierto antiquísimo retrato de mujer, pintado por un artista que, según se cree, nombrábase Leonardo, y, oyéndolo y sin dejar de sonreír, murmuró una palabra exótica que sonaba así como amor.

Los ingenieros superiores trasladaron al ente raro a Urbeópolis, y en treinta y cuatro minutos justos lo examinaron, estudiaron el curiosísimo caso y tomaron la decisión pertinente. Por excepcional supervivencia biológica, aquel individuo conservaba en las venas unas gotas de ancestral sangre española; para colmo de sus males, la comarca del Pacífico donde nació fue, en tiempos prehistóricos, cierta ciudad que tuvo una santa y un tradiconista; de ese modo explicábase que aquel pobre diablo mirara al cielo y a las mujeres y hablara con acento cadencioso del alma y del amor; el diagnóstico estaba claro; era un poeta.

Para tan inusitada dolencia no había sanatorio ni lazareto adecuado; pero el aislamiento se imponía, en previsión de un contagio no por absurdo imposible; decidióse entonces recluir al enfermo en un museo, y allí, en departamento especial, lo instalaron, permitiéndole conservar dos libros que siempre llevó consigo; en el lomo del uno decía: *La Divina Comedia*; en el del otro: *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Allí transcurrieron los breves días de aquel poseso del divino mal; nadie vió sus vagas sonrisas ni el rocío de sus lágrimas, ni oyó las frases melodiosas que, soñando, murmuraba; los desocupados que en alguna ocasión turbaban el silencio del museo, leían el vocablo bárbaro de su clasificación y, encogiéndose de hombros, seguían andando. Allí, científicamente conservada, quedó su figura por los siglos de los siglos.

Poeta, profeta. Así se cumplió lo que, allá por los años de mil novecientos y tantos, pronosticó Amado, el dulce trovero de las tierras de Anahuac:

Los hombres de otra edad, (cuando el planeta, madure, y no haya amores, ni de (se, ni mentes soñadoras, ni alma in- (quieta, disecharán al último poeta y lo pondrán, cual momia, en un (museo.

Angélica Palma.



